

COLECCIÓN  BICENTENARIO

**HONDURAS 2021:
UN MOMENTO INELUDIBLE PARA REPENSAR EL FUTURO**

ÁLVARO CÁLIX

Representante Residente del PNUD en Honduras

Richard Barathe.

Representante Residente Adjunta del PNUD en Honduras

Rosenely Diegues-Peixoto.

Asesor en Políticas y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Honduras PNUD en Honduras

Sergio A. Membreño Cedillo.

Equipo Informe de Desarrollo Humano - Honduras

Alejandra Salazar, Alex Navas, Ángel Rodríguez, Andrea Girón, Anibal Barahona, Cinthya Barahona, Daniela Suazo, Ely Noé, Gracia Arteaga, Iliana Licon, Katherine Flores, Pedro Acosta, Ramón Romero, Ruth Perdomo y Víctor Ordóñez.

Elaboración de publicación

Álvaro Cáliz, Darío Euraque, Gina Kawas, Irma Becerra, José B. Falck, Julio Escoto, Libny Ventura Lara, María Eugenia Ramos, Mario Argueta, Mario Membreño Cedillo, Mario Posas, Marvin Barahona, Mauricio Díaz Bourdett, Óscar Nuñez Sandoval, Pedro Morazán, Rafael del Cid, Rafael Jerez, Ramón Romero, Rodolfo Pastor Fasquelle, Rolando Sierra, Rony Castillo Güity, Segisfredo Infante, Sergio Membreño Cedillo, Xiomara Bu, Yesenia Martínez.

Revisión de contenido

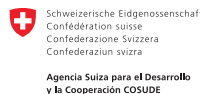
Pedro Acosta y Sergio A. Membreño Cedillo.

Revisión de redacción

Pedro Acosta.

Diseño y diagramación

Anibal Barahona.



Esta publicación se ha elaborado con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Las opiniones y recomendaciones expresadas en esta publicación son las de las y los autores de las propuestas y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o las de los Estados miembros de la ONU ni de las entidades donantes.

El PNUD agradece a sus socios: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que han hecho posible la elaboración de los productos de conocimiento realizados en el marco del Informe de Desarrollo Humano Honduras.

Sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones resilientes ante los distintos problemas actuales. De la misma manera, promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos los actores sociales. El PNUD se encuentra presente en 170 países y trabaja para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión, así como ofrecer una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD octubre 2021

Todos los derechos reservados.

Elaborado en Honduras.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Edificio Naciones Unidas, Colonia San Carlos, Calle República de México 2816, Tegucigalpa, Honduras.

www.hn.undp.org

LA COLECCIÓN DEL BICENTENARIO: REPENSAR PARA TRANSFORMAR

Uno de los principales desafíos de país en medio de la multicrisis que se vive, agravada por el COVID-19, es generar pensamiento, reflexión y acción colectiva de carácter nacional y propositivo para la solución de los problemas del país. Pero ello presupone repensar el país: la capacidad de entender su historia, de contextualizar el momento actual y tener una mirada prospectiva hacia el futuro.

El principal objetivo es aportar en la generación de análisis y propuestas multidimensionales, inclusivas e integrales para responder con eficacia a los agobiantes desafíos del siglo XXI.

La **Colección del Bicentenario** reúne un grupo de 25 académicos, intelectuales y pensadores del país. De esta manera, la colección se ha dividido en seis partes. La visión histórica: Rolando Sierra Fonseca, Mario Argueta, Segisfredo Infante, Libny Ventura Lara, Oscar Núñez Sandoval y Rony Castillo Güity. En la parte de análisis del desarrollo: Mario Posas, Marvin Barahona, Julio Escoto, Xiomara Bu, Darío Euraque, Yesenia Martínez, Mauricio Díaz Burdett, Pedro Morazán, Ramón Romero, María Eugenia Ramos, Mario Membreño Cedillo, Rafael Jerez, Gina Kawas. Y en la visión futura (prospectiva): Irma Becerra, Sergio A. Membreño Cedillo, Rafael del Cid, Álvaro Calix, Benjamín Falck, y Rodolfo Pastor Fasquelle. A todos ellos el agradecimiento por su invaluable aporte a la **Colección del Bicentenario**.

El propósito último de la **Colección del Bicentenario** es construir puentes de pensamiento entre académicos, intelectuales, técnicos y formuladores de políticas públicas y al mismo tiempo propiciar y promover iniciativas orientadas a la construcción de una agenda ciudadana para la transformación.

La **Colección del Bicentenario** es, en definitiva, un aporte a la **Honduras que imaginamos**.

Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador de la Unidad de Generación de Conocimiento
y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano (IDH) - Honduras



ÁLVARO CÁLIX

Investigador social y escritor. Doctor en Ciencias Sociales con Orientación en la Gestión del Desarrollo por el Programa Latinoamericano de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Coordinó el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Honduras 2003. Es miembro del Comité de Apoyo Técnico del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Honduras 2022. Es miembro del Consejo Consultivo del Informe Estado de la Región (Centroamérica) del Programa Estado de la Nación de Costa Rica. Entre 2017 y 2020 integró el Grupo de Trabajo Regional, auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert, que elaboró una propuesta de Transformación Social para América Latina.

ÍNDICE



| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| LA CRISIS MULTIDIMENSIONAL PLANETARIA DETONADA POR LA PANDEMIA | 11 |
| CRISIS Y OPORTUNIDADES EN LA HISTORIA RECIENTE DE HONDURAS | 12 |
| LA IMPORTANCIA DE CONSTRUIR UNA VISIÓN DE FUTURO | 18 |
| HONDURAS: EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA VISIÓN DE FUTURO COMPARTIDA | 20 |
| SALIR DEL INMEDIATISMO PARA CONSTRUIR ESCENARIOS DE PROSPERIDAD | 21 |
| DESAFÍOS ESTRATÉGICOS Y ESCENARIOS PROTOTÍPICOS | 23 |
| CONSIDERACIONES FINALES | 28 |
| BIBLIOGRAFÍA | 32 |

INTRODUCCIÓN

Este ensayo reflexiona sobre la necesidad de que en el país se atiendan las emergencias cotidianas con una visión de medio y largo plazo, que exceda la mera recuperación y promueva la transformación. A propósito del bicentenario de la república de Honduras, es imperativo asumir la conducción del siglo XXI desde una perspectiva proactiva e incluyente que viabilice la cohesión social y la transformación democrática.

El documento está compuesto de cinco partes principales. En la primera se contextualiza de forma apretada los rasgos de la crisis múltiple a escala planetaria que fue acelerada por la pandemia del COVID-19. La segunda resume momentos clave de la historia reciente del país, en los que diferentes episodios de crisis y de condicionalidad favorable fueron desperdiciados para reorientar ventajosamente la trayectoria. La intención del apartado es poner de manifiesto que no basta la aparición de ciertos eventos para generar puntos de inflexión en la gestión de los países, se requiere también una articulación de fuerzas sociales que respalde e incida en una nueva hoja de ruta.

El tercer apartado del ensayo aborda la importancia y beneficios que se obtienen cuando un país prioriza los estudios prospectivos de la mano con la planificación estratégica. El cuarto describe algunos de los principales problemas y retos de la sociedad hondureña, a partir de los cuales se esbozan escenarios según se dé en mayor o menor forma la atención de los desafíos estratégicos. Finalmente, el último apartado señala algunas consideraciones finales para visualizar los hilos conductores y las principales ideas fuerza del ensayo.

En síntesis, el ensayo plantea cuatro mensajes centrales:

- *Por una nueva normalidad.* La vulnerabilidad multidimensional del país mostrada en los últimos años fue agravada por la pandemia y los fenómenos naturales extremos en 2020. Sería sensato dejar de anhelar un retorno a la situación preexistente, sería mejor aprovechar este momento histórico para una transformación integral del país. Hay que tener en cuenta que el margen de maniobra se acorta porque los riesgos han aumentado, por lo que el costo de la inacción será cada vez más oneroso. Urge escapar de las salidas que plantean más de lo mismo o saltos al vacío, se impone la necesidad de imaginar y construir otra Honduras de forma creativa, responsable e incluyente.
- *Extraer lecciones de las oportunidades derrochadas que sirvan para corregir el rumbo.* A lo largo de su historia como república, Honduras ha sufrido varias crisis y a la vez ha contado con algunas ventanas de oportunidad para dar saltos cualitativos en sus grados de bienestar y cohesión social democrática. Sin embargo, debido a los intereses cortoplacistas de las elites, la injerencia externa y al escaso cúmulo de capacidades institucionales, esos momentos han sido desaprovechados. Hay que poner en limpio las lecciones sobre el fracaso de las coyunturas favorables que se han presentado en el pasado. Para aprovechar a fondo los tiempos de cambio hace falta una demanda ciudadana consistente, para exigir y colaborar con la institucionalidad estatal en la creación de políticas de Estado que persigan el desarrollo humano sostenible.
- *El futuro no se predice, se construye: la importancia de la prospectiva estratégica vinculada al ciclo de políticas.* La experiencia comparada revela que los países que mejoraron de forma ostensible sus niveles de bienestar han priorizado, junto a otros factores, la definición de una visión de futuro compartida y la construcción de capacidades para concretar esa visión. La prospectiva estratégica vinculante, en cuanto esfuerzos de anticipación, gestión de riesgos y oportunidades y propiciación de escenarios más favorables, es una tarea pendiente en Honduras que no es incompatible con atender las urgencias.
- *El desafío de impulsar en forma simultánea el Estado democrático de derecho, el bienestar socioeconómico y la sostenibilidad ambiental.* Hoy más que nunca el país exige esfuerzos consistentes en esa dirección. Es impostergable plasmar acuerdos sociales amplios para articular políticas y sinergias en esas tres áreas esenciales para la transformación nacional. Según se encaren estas dimensiones, así será el devenir del país. Sería contraproducente renunciar a alguna de ellas para justificar el avance de las otras, puesto que conforman una tríada indisociable en la que se sintetizan los desafíos estratégicos de la Honduras del siglo XXI.

LA CRISIS MULTIDIMENSIONAL PLANETARIA DETONADA POR LA PANDEMIA

El año 2020 fue un parteaguas en la historia contemporánea. Marca un punto de inflexión civilizatoria cuyos principales efectos acompañarán la primera mitad del siglo XXI. La pandemia detonó tendencias que ya se venían cuajando en los diferentes campos de la realidad planetaria.

La coyuntura del COVID-19 desnudó la fragilidad de la globalización. Al compás de las disputas por la hegemonía global en el siglo XXI, son palpables los indicios que apuntan a cambiar la manera en que se ejerce el comercio global, las relaciones sociales y el papel de la tecnología en diferentes ámbitos. De cualquier modo, es razonable afirmar que no existe un sendero unívoco respecto a la reconfiguración del sistema mundo (**Figura 1**). Las emergencias múltiples propician oportunidades para medidas impensadas hace unos años. Algunas de esas medidas podrían dar lugar a equilibrios más equitativos, incluyentes y sustentables; mientras que otras podrían empeorar la concentración de poder político y económico y apresurar la destrucción ambiental. Sin duda habrá una constante tensión entre las posturas que apuestan por la continuidad, el ajuste o la ruptura.

Los sistemas de salud de la mayoría de los países sufren las secuelas de la desfinanciación pública, al tiempo que los millones de empleos perdidos y los pequeños y medianos negocios clausurados revelan la fragilidad de las condiciones laborales y de los medios de vida de la mayoría. Es pertinente aprovechar la coyuntura para repensar las nociones y estrategias de desarrollo. Parece que al menos tres enseñanzas deberían aprenderse de lo sucedido en 2020: el crecimiento no lo es todo, la naturaleza no debe plegarse a la racionalidad del lucro y los bienes públicos son cruciales para el bienestar humano, sobre todo durante los momentos de crisis.

Figura 1.
Megatendencias globales siglo XXI.



Fuente: Elaboración propia.

Sería un desatino empeñarse en reeditar la vieja normalidad. Luego de fenómenos disruptivos, la vuelta al pasado es indeseable a la vez que inviable. Estamos en medio de una fuerte disputa por el futuro pospandemia. Ciertas propuestas pretenderán adaptar el sistema-mundo a las nuevas condiciones, pero preservando el poder de las elites que hoy concentran la riqueza. Otras buscarán aumentar en forma excesiva el control de los Estados sobre la población, con el estribillo de procurar el orden y el bien común. Ambos senderos distan de ser opciones que favorecerían a la ciudadanía. Por lo tanto, es necesario impulsar iniciativas que abanderan un pacto democrático de transformación social y ecológica.

Las medidas de los gobiernos y las acciones de los distintos actores sociales tendrían que apuntar más allá de la mera recuperación, urge más bien una reinención que promueva la prosperidad compartida y sostenible. Las respuestas tendrían que combinar las medidas de estímulo con incentivos y condicionalidades que ayuden a revertir el deterioro ambiental y la precariedad social.

La disputa por el futuro amerita un lugar central en la agenda política. La construcción del futuro es un campo lleno de encrucijadas; avanzar por una u otra vía depende de los balances en las relaciones de poder y del acervo de capacidades institucionales. Por otra parte, la atención a los desafíos de esta coyuntura no debe ser absorbida por el cortoplacismo. Desde luego, son inaplazables los esfuerzos para atender los efectos inmediatos de la propagación del COVID-19, pero se tienen que abordar al mismo tiempo los retos del mediano y largo plazo. Los estudios prospectivos globales alertan de una mayor ocurrencia de fenómenos catastróficos en las próximas décadas¹, por lo que es urgente preparar a los países para anticipar y gestionar los riesgos.

La preparación de cara a los escenarios del futuro es una prioridad insoslayable. Está aumentando el riesgo de emergencias convergentes, cuyos peores efectos los sufren sociedades deficitarias en capacidades de articulación colectiva y dotación de bienes públicos estratégicos.

Para lograr una transformación integral son necesarios acuerdos políticos que prioricen la generación de capacidades humanas, instituciones fuertes e infraestructuras habilitantes. Necesitamos políticas adecuadas para que los vientos de cambio que hoy se ven a escala micro puedan desplegarse en todo su esplendor. Se trata de sustituir, a escala planetaria, un paradigma que ignora y subestima los límites sociales y ambientales. Sea cual haya sido la causa que dio lugar a la pandemia del COVID-19, tiene que ver con la transgresión de los límites biofísicos. De los caminos que se tomen en esta década dependerá si el siglo en curso será un espiral de desastres y emergencias o un parteaguas hacia nuevas trayectorias de bienestar.

Es innegable que Latinoamérica es una de las regiones más afectadas por la pandemia, y Honduras no ha sido la excepción. Los endebles sistemas de salud y protección social, la precariedad de la economía y el ineficiente uso de los recursos públicos elevan la magnitud de los impactos. Se le suma a lo anterior la vulnerabilidad ambiental, como quedó de manifiesto con la concurrencia de los huracanes ETA y IOTA. El aumento de los riesgos y amenazas, *vis a vis* la debilidad de las capacidades de gestión de crisis no podría haber provocado otro resultado que el que se dio en el país: el colapso de las respuestas institucionales frente a la convergencia de fenómenos que acentuaron la crisis sanitaria y económica.

Es previsible que en el futuro Honduras siga enfrentando eventos extremos de diversa índole. Esta es una noticia desoladora en un país donde más de dos tercios de la población vive en condiciones de precariedad. La crisis planetaria y sus repercusiones agravadas en el país son motivos suficientes para reclamar un giro en el rumbo del país. Hoy más que nunca se requiere madurez y capacidad para alejarse de los escenarios más distópicos y, por lo tanto, concentrar esfuerzos en hacer viable nuevas trayectorias.

CRISIS Y OPORTUNIDADES EN LA HISTORIA RECIENTE DE HONDURAS

Los países, como estructuras sociales dinámicas, presentan a lo largo de su historia ciclos y momentos en los que se presentan auges, estancamientos y declives. Se sabe que los periodos de turbulencia son capaces de minar los logros acumulados. También es cierto que la adversidad, junto con liderazgos oportunos, pueden convertirse en motores de transformación luego de haber padecido eventos traumáticos como guerras, desastres socioambientales, crisis sanitarias, entre otros. Asimismo, la coyuntura externa es capaz de influir, en especial en los pequeños países periféricos² como Honduras, aires de cambio que ofrecen la posibilidad de saltos cualitativos.

Si se revisa la historia de la república de Honduras a lo largo de sus doscientos años (1821-2021), es posible rastrear algunas crisis y ventanas de oportunidad para cambiar el rumbo en una dirección favorable. Sin embargo, el análisis histórico permite afirmar que en general se han desperdiciado esos momentos. Los beneficios han sido pírricos o, incluso en ciertas ocasiones, a las crisis se sucedieron regresiones. De haberse aprovechado mejor estos hitos, el país podría haber alcanzado avances notables en el fortalecimiento institucional democrático y en la prosperidad compartida.

En un vistazo de largo alcance podemos remontarnos a los tiempos de la República Federal de Centroamérica (1824-1939), cuando la estrechez de miras de las elites de los nacientes países centroamericanos, en su afán de preservar

¹ Foro Económico Mundial. 2019. Informe de riesgos mundiales 2019. Ginebra. Disponible en: <https://www.oliverwyman.com/content/dam/oliver-wyman/v2/publications/2019/January/ES-Global-Risks-Report-2019.pdf>

² Coraggio, J. y C. Deere (comps.). 1986. La transición difícil: *La autodeterminación de los pequeños países periféricos*. Siglo XXI, México.

los intereses oligárquicos, torpedeó el proceso unionista, una causa que bien dirigida, pudo haberle deparado al istmo una trayectoria muy distinta a la que siguieron la mayoría de sus países³. Una Centroamérica unida hubiese ofrecido condiciones de posibilidad para una mayor autonomía frente a las potencias extranjeras, una mayor escala para promover la producción y el comercio en condiciones de menor subordinación y, no menos importante, una conformación institucional que pudo haber gestionado mejor los desafíos sociales que hoy, doscientos años hace, siguen aquejando a la mayor parte de la población centroamericana.

Quisiera ahora mencionar el periodo que se abrió en varios países de Centroamérica durante el último cuarto del siglo XIX, me refiero al advenimiento (tardío) de la reforma liberal. Es innegable la impronta de cambios que trajo consigo esa época en la construcción del Estado nacional, en la modernización de ciertas actividades económicas, en la promoción de la educación y la ampliación de las vías de comunicación. No obstante, la reforma liberal estaba desde el principio decantada por la acumulación concentrada de riqueza y, por esa razón, distaba de favorecer en forma plena a la población indígena y mestiza. La reforma supuso una relativa modernización, pero su objetivo primordial fue potenciar la acumulación de capital, sin alterar el tipo de inserción (pasiva) en la economía mundial⁴. Para ese fin se basó en un régimen jurídico que favorecía la concentración de la tierra y concesiones más que generosas en favor de la inversión extranjera. De cualquier manera, los avances reformistas fueron más limitados en Honduras que en otros países centroamericanos y pronto la inestabilidad, incitada por la proliferación de caudillos políticos, asomó desde finales del siglo XIX hasta inicios de los años treinta del siglo XX⁵. Las luchas intestinas de la mano con el inicio de la “República Bananera” tuvieron como desenlace la dictadura del cariato que perduró entre 1933 y 1949.

Tras el fin de la dictadura se abrió en el país una ventana transitoria para cambios que permitiesen encarar los déficits políticos y sociales. Me refiero al breve respiro democrático que se dio al concluir la segunda guerra mundial. Se produjo la caída de varios dictadores en Centroamérica y, casi de inmediato, el inicio de procesos de integración regional para potenciar los mercados internos y la industrialización por sustitución de exportaciones promovida por la CEPAL.

En Centroamérica los aires democratizantes se vivieron sobre todo en Costa Rica, con la *Revolución del 48*, en Guatemala con la *Primavera Democrática* (1944-1954) y en Honduras durante los gobiernos de Gálvez Barnes (1949-1954) y el de Villeda Morales (1957-1963)⁶. De los tres países antes mencionados, Costa Rica fue el único que logró internarse en una senda de estabilidad democrática y avances sustanciales en el bienestar social. El momento guatemalteco fue notable y mostraba un alcance promisorio, lamentablemente fue socavado por el golpe de Estado de 1954, hecho que inició un largo y sangriento periodo de represión que se prolongó hasta los primeros años de los años 80.

El *momentum* hondureño fue de menor envergadura que los dos antes citados y, además, estaba muy subordinado a la nueva estrategia de los Estados Unidos en América Latina. Aun así, se observó un importante impulso de la democratización y la modernización estatal, diversificación económica y fomento industrial, así como políticas moderadas de justicia social. De especial relevancia fue el impacto que provocó la *Huelga de 1954*, una de las movilizaciones sociales más importantes en Centroamérica durante el siglo XX, en la que obreros de las plantaciones bananeras y de otros sectores productivos exigieron mejores condiciones de trabajo que, en buena parte, fueron incorporadas en la legislación laboral⁷. No obstante, varios factores, entre los que destaca el creciente poder político que adquirieron las recién creadas fuerzas armadas, confluyeron para que este episodio se apagara rápidamente con el golpe de Estado de 1963. De ahí en adelante y hasta 1982 se despliega una dictadura militar que oscilo entre posturas reaccionarias y de reformismo social.

Entre 1980 y 1982, el país traza su retorno al orden constitucional democrático. El cambio fue más formal que real. EUA calculaba que los gobiernos dictatoriales en el istmo ya no eran buenas cartas de presentación para promover sus intereses geopolíticos en la región, razón por la que apostó por la transición democrática en un momento en que también la legitimidad del régimen militar caía bruscamente en Honduras. Así, en la década de los años 80 se instaló una democracia tutelada por los militares, quienes además negociaron en forma onerosa la cesión del poder formal. Esa década fue paradójica y contrastante. Se reestablecían las elecciones para elegir gobiernos, mientras comenzaba uno de los decenios más difíciles en materia económica -en buena parte debido al peso de la deuda contraída en la

³ Pérez Brignoli, H. 1985. *Breve historia de Centroamérica* Alianza Editorial. Madrid.

⁴ Martínez Arias, E. 1984. “Desunión, Dictadura y Reformismo Liberal Centroamericanos, 1870-1910”. En *Revista Estudios*, No 5 (julio-diciembre). Universidad de Costa Rica. San José.

⁵ Barahona, M. 1985. *Honduras en el siglo XX. Una síntesis Histórica*. Editorial Guaymuras. Tegucigalpa. Posas, M. y R. del Cid. 1980. *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras (1876-1979)*. Editorial Educa. San José.

⁶ Véase: Dabène, O. (1999). “Democracia y crisis en América Central: el caso de Costa Rica”. En *Revista Araucaria*, 1(1). Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/855>

⁷ Posas, M. y R. del Cid. Op. cit.

década anterior – y, al mismo tiempo, el país sufriría uno de los episodios más represivos al tenor de la Guerra Fría en Centroamérica⁸. Debido a su estratégica localización geográfica, el país fue utilizado por los Estados Unidos para acometer los procesos revolucionarios en Nicaragua y El Salvador. En el balance, la transición democrática durante los años 80 tuvo más sombras que luces.

Cuando se pensaba que la involución democrática pronto sería un hecho consumado, la coyuntura internacional trajo nuevos aires que condicionarían la situación política en Honduras. Los acuerdos de paz de Esquipulas en 1987 concretan una salida pacífica al conflicto armado interno que aquejaba a varios países del istmo⁹. De no haberse optado por esa vía, de seguro la violencia armada hubiese cobrado más víctimas, hubiésemos visto más quiebres democráticos y, desde luego, mayores secuelas sociales y económicas. Por otro lado, la caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991 significó el cese del conflicto bipolar EUA-URSS.

Estos acontecimientos ejercieron una fuerte presión en Centroamérica para reducir la influencia de los militares en el Estado. En cierto modo, este fue el momento más importante del país que pueda asemejarse a una primavera democrática. Al igual que la década anterior, la de los 90 fue muy contrastante para Honduras, pero en definitiva con alcances democratizadores de mayor calado. Pasos consistentes de subordinación del poder militar al poder civil, la creación de instituciones propias de un Estado de derecho son hitos destacados.

Empero, los años 90 marcaban al mismo tiempo un giro brusco hacia las políticas neoliberales que, más allá de los cambios relativos en la estabilización macroeconómica y en la tónica de inserción en la economía mundo, generaron un nuevo proceso de acumulación de las elites financieras, comerciales y agroexportadoras, que empobreció drásticamente a la población hondureña¹⁰. A la postre el giro neoliberal no cumplió las promesas anunciadas -empleo masivo y de calidad, reducción sostenible de la deuda, mejora sustantiva de la balanza comercial-, en cambio hizo posible rápida plataforma de enriquecimiento para viejas y nuevas elites, aprovechando las nuevas condiciones de la división internacional del trabajo que ofrecían las cadenas globales de valor. Fue una apuesta redoblada por las ventajas comparativas estáticas: fácil disposición de la tierra para los nuevos cultivos comodotizados, fuerza de trabajo abundante y barata, desregulación laboral, laxitud fiscal y ambiental. Cabe subrayar que las distorsiones económicas y productivas de los años 70 y 80 requerían ajustes drásticos, eso es un hecho incontestable. El problema es que las medidas neoliberales estaban sesgadas en favor de un nuevo proceso de acumulación concentrada basado en ventajas espurias y resignaba, entre otros aspectos, la soberanía alimentaria, el encadenamiento productivo interno, el fomento industrial y la debida valoración de las empresas públicas.

En medio de la profundización de un enfoque económico excluyente, entre 1990 y 2002 avanzaba en forma paralela la creación de una institucionalidad propia de un estado democrático de derecho. Destaca por ejemplo la aprobación de reformas electorales para reducir el arrastre de la figura presidencial en el resto de los niveles de elección, la creación del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, del Ministerio Público y del Tribunal Superior de Cuentas, así como los avances en un sistema procesal moderno que reconocía las garantías del debido proceso. Este inédito tejido jurídico institucional alentaba grandes expectativas y valoraciones positivas sobre la transición democrática. Sin embargo, a comienzos de la década del 2000, el impulso democratizador y del Estado de derecho mostraba señales anómalas de estancamiento y cooptación partidaria, las cuales se agudizarían en los años siguientes hasta revertir gravemente los avances. Los sectores más oscurantistas de los partidos mayoritarios de esa época, al verse amenazados por una institucionalidad que limitaba su poder discrecional en el ejercicio de las funciones públicas, fueron capturando y mermando el potencial de las entidades creadas.

Mientras tanto, la parte final de los años noventa trajo consigo sucesos que se convirtieron en una nueva oportunidad para repensar el futuro, esta vez desde la visión de las distintas expresiones territoriales del país. En efecto, en 1998 el Huracán Mitch azota a Honduras y a varios países centroamericanos con graves daños a la población y a la economía. Esta era una prueba palpable de nuestra fragilidad ante fenómenos naturales extremos. Quedó en evidencia el potencial destructivo de las alteraciones en los regímenes climáticos de la mano de la deforestación, la degradación de las cuencas hidrográficas y el aumento de la población viviendo en zonas vulnerables.

⁸ Romero, R. 2014. *Honduras: la difícil opción democrática*. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905114750/1234.pdf>

⁹ Uc, P. 2014. La intermitente democracia en América Central: una lectura geo-histórica de los ciclos democráticos (1980-2010) y su reciente desenvolvimiento en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140909092323/InformeFinalUc.pdf>

¹⁰ Sosa, E. 2017. "Transformaciones en las élites económicas, estado y el proceso de democratización y desdemocratización: el caso de Honduras, 1990-2017". En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 43, pp. 125-148. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

Los huracanes y tormentas tropicales son un constante en la historia del país, pero la mayor vulnerabilidad incrementa el riesgo de secuelas sobre las ciudades y comunidades rurales. Se estima que cada 20 o 25 años el país sufre eventos extremos de magnitud considerable por deslaves e inundaciones, tal como ocurrió en los años 1934-1935, 1954, 1974, 1998, y ahora recientemente en 2020 con el paso de Eta y Iota. El costo inmediato y emergente de estos eventos crece en forma exponencial, sin que los gobiernos adopten medidas contundentes y sostenibles para la mitigación y sobre todo adaptación a los efectos del cambio climático. Conviene agregar que, si bien las tormentas tropicales suelen captar la atención mediática, éstas se intercalan con episodios de sequía extrema que también ocasionan daños graves a la salud, la seguridad alimentaria y al dinamismo económico.

Las secuelas del Huracán Mitch en 1998 pusieron en la palestra las distorsiones causadas por la forma de ocupación del territorio. Muchas voces dentro del país y, también desde el exterior, expresaron que era el momento de replantear el modelo de desarrollo nacional. Téngase en cuenta que también por esos días estaba gestándose la campaña mundial *Jubileo 2000*, promovida por varias iglesias y movimientos sociales que abogaban por el perdón de la deuda que pesaba sobre los países del sur. En el marco de las presiones globales por la reducción de la deuda, los principales organismos internacionales de financiamiento crearon una iniciativa para condonar un monto significativo de la deuda externa de los países altamente endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés). En América Latina tres países calificaban para ser beneficiarios del alivio: Bolivia, Nicaragua y Honduras.

Las iniciativas para la reconstrucción del país, a raíz de los daños provocados por el Mitch, se conjugaron con las que pedían que los recursos que se lograsen con el alivio de la deuda se destinasen para la reconstrucción de las infraestructuras sociales y productivas. La ocasión fue propicia para que diversas articulaciones territoriales a lo largo y ancho del país participasen en las consultas sobre cómo utilizar los fondos de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP). La ERP fue un requisito que los acreedores externos exigieron al gobierno para la reconversión de la deuda en financiamiento para el desarrollo. Lejos de adoptar ese camino, entre 2001 y 2007 lo que sucedió fue una desnaturalización de los fines de la ERP, en lugar de dedicarse los recursos a proyectos de inversión que creasen nuevas infraestructuras y capacidades para el desarrollo, la mayoría de los recursos se destinó para cubrir gasto corriente de los gobiernos y para transferencias monetarias directas a la población más pobre¹¹.

Respecto a las transferencias focalizadas, comúnmente llamadas bonos, no es que estas sean reprochables; por el contrario, son un mecanismo de apoyo directo para los vastos grupos poblacionales que viven en pobreza extrema. El problema, reitero, es que en lugar de favorecer inversiones estratégicas se puso mayor énfasis en la entrega de bonos, así como en destinar los fondos ERP para financiar el gasto corriente de los gobiernos de turno¹².

Peor aún, las autoridades políticas encontraron en las transferencias monetarias una manera fácil de satisfacer clientelas electorales. Por su parte, el uso de los fondos ERP para amortiguar el déficit presupuestario refleja la incapacidad y falta de voluntad para diseñar una política fiscal que produzca suficientes ingresos a la vez que garantice mayor eficiencia en el destino y ejecución del gasto. Con estos sesgos, se frustró otra valiosa oportunidad para promover un plan de reconstrucción de Honduras que superase la visión cortoplacista.

Retomando lo dicho sobre el impulso democratizador visto entre 1990 y 2002, este se fue diluyendo en la primera década del siglo XXI. Un tibio impulso reformista de carácter redistributivo asomó entre 2006 y 2009, el cual provocó recelo en las élites, pues no miraban con buenos ojos ciertas medidas internas del gobierno y temían además un replanteamiento de las relaciones internacionales del país. El resultado de esta confrontación derivó en el funesto golpe de Estado de 2009. De modo hasta cierto punto sorprendente, el golpe activó la que quizás pueda considerarse la movilización social más importante en Honduras¹³.

Aunque la articulación social en rechazo al golpe de Estado forzó un reacomodo temporal de las fuerzas sociales y políticas, el grupo de poder se atrincheró en defensa de sus privilegios y no se abrieron espacios significativos para que el conflicto y la polarización profunda se canalizaran hacia un nuevo pacto social. Por el contrario, los sectores más arcaicos de la política hondureña se aliaron con sectores empresariales, medios de comunicación y cúpulas religiosas para blindar el sistema político y económico. Producto de ese cierre de filas, más bien se aceleró un proceso de

¹¹ ASDI. 2007. *Evaluación de las Estrategias de Reducción de Pobreza en América Latina – 2006. Honduras: ¿Qué Pasó con la ERP?*. Disponible en: <https://publikationer.sida.se/contentassets/33d89f8988c34981807bbcf57bab32ce/14005.pdf>

¹² FOSDEH. 2015. *Pobreza en Honduras 2014: Hacia una Nueva Estrategia para el Combate de la Pobreza*. Tegucigalpa.

¹³ Cáliz, A. 2010. "Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social". En *Revista Nueva Sociedad*, No 226 (marzo-abril 2010). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/honduras-de-la-crisis-politica-al-surgimiento-de-un-nuevo-actor-social/>

acumulación por la vía de la privatización de servicios y empresas públicas que habían resistido la primera ola neoliberal de los años 90, así como la exacerbación del extractivismo, las concesiones irregulares y una agresiva estrategia de saqueo de los recursos públicos, entre los que destaca el desfalco del Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS).

A la larga, el temor a un nuevo balance de poder precipitó uno de los episodios más lamentables de retroceso democrático, expropiación económica y corrupción multinivel¹⁴. Al poco tiempo, los supuestos motivos para perpetrar el golpe de Estado se mostraron como una mascarada para salvaguardar privilegios de los grupos más poderosos. En especial durante el periodo 2013-2021 se observa una caída libre de la institucionalidad del Estado democrático de derecho, situación que se aprecia en hechos como la concentración de poder en el poder ejecutivo, la ilegítima manera en que se aprobó la reelección presidencial, la politización del sistema de justicia, una mayor penetración del crimen organizado en el aparato público y la remilitarización del Estado y de la sociedad.

Las recomendaciones de las diferentes instancias oficiales y de la sociedad civil sobre cómo corregir los fallos estructurales que habían desembocado en los conflictos institucionales previos, durante y después del golpe de Estado de 2009, fueron desestimadas de la agenda de gobierno¹⁵. La protesta social fue perdiendo intensidad, pero seguía latente debido a la profunda molestia de amplios sectores de la ciudadanía.

Un pico notable de protesta se volvió a vivir en 2015 con la *marcha de las antorchas* o *marcha de los indignados* que ponía el acento en la corrupción, sobre todo por el escandaloso saqueo del IHSS. A pesar de las reticencias del gobierno de turno, la coyuntura permitió en 2016 con la intermediación y respaldo institucional de la OEA, la instalación de la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH), la cual, si bien estaba por debajo de las expectativas que tenía buena parte de la población movilizada, al menos abría un resquicio de esperanza. Luego de un inicio vacilante, la MACCIH se fue convirtiendo en un enemigo interno para el régimen, en especial cuando en 2017, por su iniciativa se creó la Unidad Fiscal Especial Contra la Impunidad y la Corrupción (UFECIC), adscrita al Ministerio Público. Debido a la magnitud de las investigaciones sobre las redes de corrupción política, el gobierno alegó que la MACCIH estaba arrogándose facultades ajenas a su competencia, lo que condujo a la no renovación de su mandato en enero de 2020. Esto también conllevó la desaparición de la UFECIC y la creación de una unidad de menor perfil. Con la disolución de estas dos instancias se frustró la posibilidad de un combate frontal a la corrupción y la impunidad¹⁶.

Mientras tanto, de modo silencioso pero vertiginoso se iba ampliando una extensa red de nexos entre el crimen organizado, el Estado y grupos empresariales. Esta vinculación no es un fenómeno nuevo. Lo sorprendente de la segunda mitad del siglo es la intensidad en cómo esos vínculos se fueron desplegando para proteger y ampliar los negocios ilícitos, al grado de penetrar con relativa facilidad el sistema financiero y el sistema de partidos y, lo más preocupante, permearon sin mayor resistencia las instituciones del Estado de Derecho.

De este modo, en medio del evidente deterioro institucional y de un reducido espacio fiscal, llega al fatídico 2020. Un año en el que concurre la Pandemia del COVID-19 y, unos meses después, el impacto de los huracanes Eta y Iota. Ambos fenómenos, como una *tormenta perfecta*, remarcaron la calamidad del sistema de salud y de la institucionalidad encargada de atender emergencias, así como la precariedad de los mercados de trabajo en los que se emplea cerca del 80% de la población. Además, las brechas de ingreso, educativas y de acceso a las tecnologías de la información acentuaron los impactos diferenciados de la crisis. Las emergencias se conjugaron además con una palpable negligencia y corrupción para enfrentar las secuelas de un año atípico.

El primer semestre del año 2021 muestra además dos aristas peligrosas. Por una parte, los efectos de un decrecimiento del PIB de alrededor del 8%¹⁷, en una situación económica que ya venía mal desde hace varios años y, por el otro, la seguidilla de indicios de regresiones democráticas en el plano electoral, una dimensión en el que se creía haber avanzado sostenidamente desde la vuelta a la institucionalidad democrática en 1982. Así, las innegables irregularidades

¹⁴ Romero, R. 2020. "Debilidad del Estado de derecho, corrupción e impunidad". En *Honduras: gobernabilidad, insatisfacción ciudadana y desafíos democráticos*. pp. 1-52. CEDOH. Tegucigalpa.

¹⁵ CVR. 2011. *Hallazgos y Recomendaciones. Para que los hechos no se repitan. Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Comisión de Verdad y Justicia. 2012. *Informe de la Comisión de Verdad: la voz más autorizada es la de las víctimas*. Sierra, R. 2019. *Honduras: del golpe de Estado de 2009 a la crisis continuada*. Fundación Carolina. Madrid. Disponibles, respectivamente, en: <https://www.oas.org/es/sap/docs/DSDME/2011/CVR/Honduras%20-%20Informe%20CVR%20-%20RECOMENDACIONES.pdf>, http://www.soawlatina.org/Informe_comision_de_verdad.pdf, https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/08/AC_16.pdf

¹⁶ Insight Crime. 2021. *Otra muerte anunciada: la MACCIH se va de Honduras*. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/otra-muerte-anunciada-la-maccih-se-va-de-honduras/> Center for Latin American and Latino Studies. 2017. *Análisis Independiente de la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH)* de la Organización de Estados Americanos. American University. Washington D.C. Disponible en: <https://www.american.edu/centers/latin-american-latino-studies/upload/maccih-monitor-1-spanish-final.pdf>

¹⁷ CEPAL. 2021. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46501-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2020>

en los comicios primarios de marzo de 2021 se suman a las graves arbitrariedades cometidas en las elecciones generales de 2009, 2013 y, en especial, 2017.

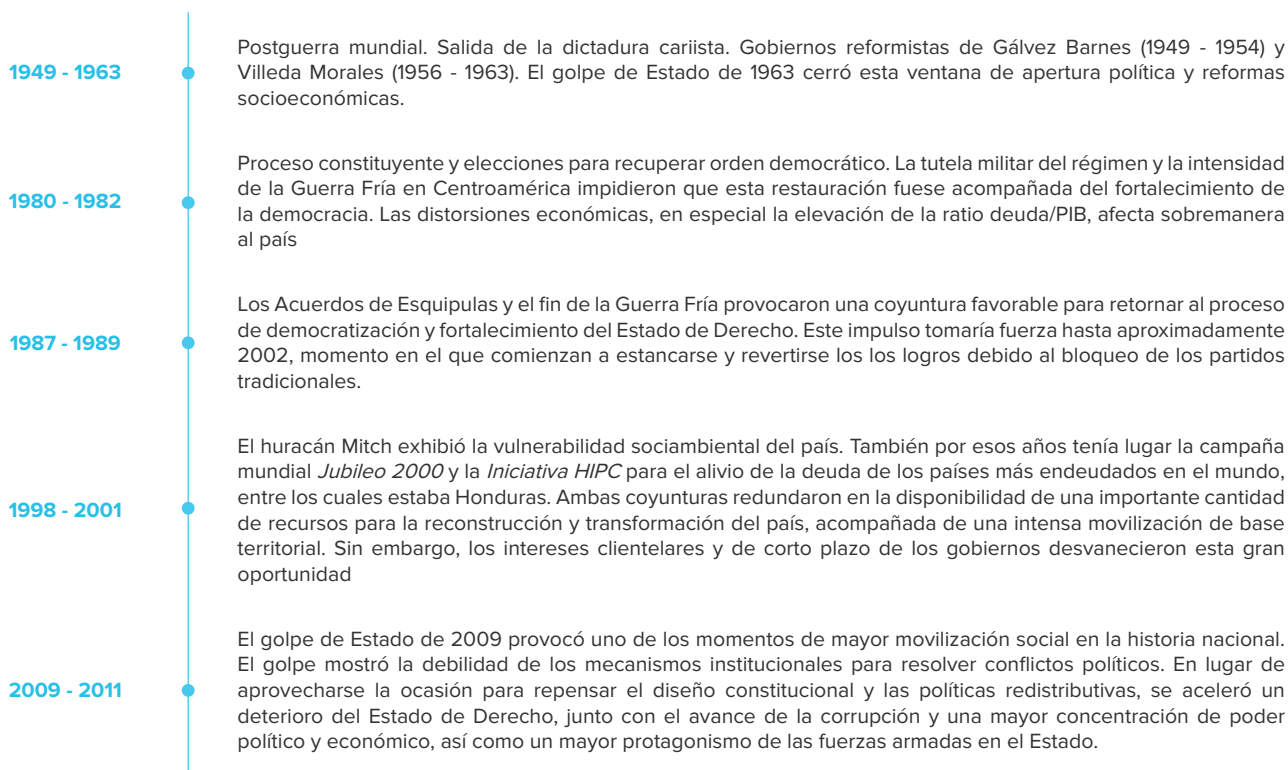
Pareciese que el 2021, al conmemorarse el bicentenario de la república, es un año que sintetiza y proyecta en forma aumentada los déficits institucionales, sociales y políticos de la sociedad hondureña. A pesar de la frustración y bajo ánimo que campea en la población, cabe reiterar que este es un momento crítico para que surjan iniciativas por el rescate y profundización de un estado de democrático de derecho y por el replanteo del modelo de desarrollo. Es crucial que las iniciativas surjan y sean emprendidas desde una amplia movilización ciudadana, en las que los apoyos del exterior deberían ser solamente complementarias. Para ello harán falta liderazgos con visión, madurez y probidad. Estos liderazgos no solo deberían provenir de los partidos políticos y de las organizaciones civiles ancladas en los principales centros urbanos, sino también del complejo tejido social que desde los territorios demanda nuevas trayectorias de desarrollo (**Figura 2**).

La idea de un futuro promisorio para la hondureñidad debería estar a la base de los esfuerzos que promueven acuerdos inclusivos. Es contraproducente seguir fracturando la institucionalidad de la manera en que lo vemos hoy, tampoco conviene insistir en un modelo económico que atenta contra el empleo digno y productivo y que provoca destrucción ambiental y despojo de las comunidades ancestrales.

En este apartado se ha esbozado una serie de oportunidades perdidas en la historia reciente del país. Esto no supone ignorar algunos avances que cada época ha traído consigo; lo que queremos recalcar es que las ventanas de cambio han sido aprovechadas en un grado muy por debajo de su potencial. En el otro lado de la moneda, también hay indicios de que ha aumentado el umbral de conciencia social, al menos para interiorizar que no podemos seguir por los mismos caminos que nos tienen en el precipicio. Pero falta consolidar procesos de articulación e incidencia para emprender nuevos rumbos. Lo peor que pudiera pasar sería que las elites sigan empeñándose en cerrar los espacios que podrían llevar a un cambio de dirección inclusivo y sostenible. Si optan por esta postura, seguirán apelando a la represión y a la compra de voluntades, esto no hará sino espolear un sentimiento latente de levantamiento social que, tarde o temprano, encontraría coyunturas más favorables para desatarse. Lo mejor sería un pacto social civilizatorio que permita transitar a mejores estadios de bienestar general, pero para alcanzar un pacto de esa magnitud se tendrían que abrir cauces democráticos que hoy están bloqueados.

Figura 2.

Honduras: Línea de tiempo de crisis y oportunidades desaprovechadas para la transformación.



La pandemia acentuó un estado generalizado de precariedad. El impacto de Iota e Eta afloró la magnitud de los riesgos ambientales del país. En 2021 salen a la luz con mayor notoriedad los vínculos del Estado de Honduras con redes transnacionales ligadas sobretodo al tráfico de drogas. Las elecciones primarias de 2021 reportaron graves inconsistencias que pone en tela de juicio el respeto básico a las reglas de juego electoral. En el año del bicentenario de la república se ven pocas señales de que la coyuntura actual pueda ser aprovechada por el sistema de partidos para darle una nueva dirección al país. Pero desde los movimientos sociales y otros espacios de la sociedad civil las demandas de cambio se han intensificado y podrían generar un momento propicio para impulsar una transformación.

Fuente: Elaboración propia.

LA IMPORTANCIA DE CONSTRUIR UNA VISIÓN DE FUTURO

Del apartado anterior se infiere que no basta la aparición de eventos aislados para reencauzar la ruta de las naciones. Para fructificar las oportunidades es necesario construir alianzas y contar con capacidades, estrategias y procesos que aprovechen las crisis para impulsar cambios que beneficien a la mayoría.

Los países con mayor poderío y bienestar se distinguen, entre otros rasgos, por la importancia que otorgan a los estudios prospectivos. Sus elites están conscientes de la importancia de anticipar y gestionar de mejor manera riesgos, amenazas y oportunidades¹⁸. Aunque los estudios prospectivos no son una condición suficiente para el cambio social, son en todo caso una condición necesaria. Una condición importante es la existencia de un balance de fuerzas sociales en pro de la transformación, es decir, una coalición histórica que supere los intereses particulares del *statu quo* y, en su lugar, posicione una visión de país, con una agenda nacional viable e inclusiva.

Conviene señalar que los estudios prospectivos no buscan predecir el futuro, ya que la contingencia en ecosistemas sociales complejos implica la posibilidad permanente de disrupciones a las tendencias e inercias. Lo que persiguen es reducir la incertidumbre, al aproximarse a la complejidad de variables que pueden influir en el futuro y, a partir de ahí, esbozar escenarios e identificar qué factores clave se podrían influir desde la acción colectiva para alcanzar mejores desempeños¹⁹.

Refiriéndonos al ámbito público, se requieren al menos tres condiciones básicas para que los esfuerzos de prospectiva contribuyan a la transformación:

1. **Capacidades para gestionar la red de nodos que realizan estudios sobre el futuro.** No cualquier esfuerzo vale para adentrarse en la compleja red de interacciones que influyen sobre las trayectorias posibles de un país. Se necesitan esfuerzos para crear capacidades humanas en ambientes transdisciplinarios, procesos que no estén restringidos a la visión de corto plazo o al interés inmediato del gobierno de turno. Las metodologías tienen que partir de la construcción ambientes de trabajo colaborativos y creativos, con acceso oportuno a la información que servirá de materia prima para delinear tendencias y escenarios. Asimismo, los centros de prospectiva nacional deben trascender la mera descripción de los futuros probables, pues deben pasar a la identificación de estrategias que favorezcan los cursos de acción más convenientes. Es de suyo necesario institucionalizar al más alto nivel el análisis y gestión de escenarios.
2. **Mecanismos vinculantes entre los ejercicios prospectivos y la toma de decisiones de los gobiernos.** Si los resultados de la prospectiva en escala nacional no trascienden a la arena política, el esfuerzo sería infructuoso. Por lo tanto, es crucial que los gobiernos asuman un rol proactivo para sacar provecho de los estudios sobre el futuro, lo que incluye acoplar la planificación y el ciclo de las políticas públicas a la gestión de los escenarios.
3. **Capacidades para implementar políticas públicas de largo plazo.** La utilidad de los estudios del futuro se viabiliza en la medida en que los Estados son capaces de diseñar y echar a andar políticas innovadoras y convergentes que permitan la gestión de los riesgos y oportunidades identificadas.

¹⁸ Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. 2011. *Dossier: Prospectiva y construcción del futuro*. Revista Vasca de Economía, No 76 (1er Cuatrimestre). San Sebastián. Disponible en: <https://www.euskadi.eus/web01-a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/getArticulosPubl?idPubl=72>

¹⁹ Medina, J. Et al. 2014. *Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Santiago de Chile. Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37057/1/S2014125_es.pdf

4. En ese sentido, las líneas generales de las políticas de gobierno tendrían que estar subordinadas a las políticas de Estado, sin perjuicio de la flexibilidad necesaria para adaptarse a los eventos imprevistos.

La pretensión de conocer el futuro es inherente a la condición humana; sin embargo, la prospectiva como disciplina y herramienta de transformación social cobró auge apenas tras la segunda guerra mundial. Gobiernos, empresas e instituciones académicas en países como Estados Unidos, Francia e Inglaterra comenzaron a destinar recursos y capacidades para sistematizar, interpretar y actuar frente a un mundo con altos niveles de incertidumbre, complejidad e inestabilidad. Desde los años ochenta y noventa los estudios sobre el futuro se han consolidado en el sector público de varios países europeos y asiáticos. En América Latina se han visto avances aislados durante el siglo en curso, sin el nivel de transcendencia que se observa en las otras regiones mencionadas. Países como Brasil, Chile, Perú y México destacan en términos relativos en nuestra región, pero todavía con notables rezagos en cuanto a la sistematicidad y carácter vinculante de los ejercicios prospectivos. En Centroamérica las iniciativas son aún más incipientes y están aún lejos de una institucionalización básica²⁰.

En términos generales, podríamos mencionar cuatro funciones o beneficios concretos que aporta la prospectiva estratégica, los cuales se optimicen si los esfuerzos llegan a institucionalizarse.

1. **Sistematización y análisis de tendencias.** El futuro no es un acontecimiento espontáneo. Si bien existe un nivel indiscutible de contingencia, una parte significativa de lo que sucederá mañana tiene que ver con las tendencias que se van desplegando. A partir de lo que ha sucedido en el pasado, los estudios prospectivos elaboran proyecciones sobre lo que se esperan sean los comportamientos de los fenómenos objeto de estudio. A esta proyección de tendencias se le conoce como pronóstico y es la base primaria de los estudios sobre el futuro. En la medida en que la sistematización de las tendencias sea periódica, confiable y holística se contará con una materia prima oportuna para el análisis e interpretación de los fenómenos de interés.
2. **Interiorización de la complejidad de los cursos de acción futuros.** Debido a la contingencia que acompaña la ocurrencia de hechos y acontecimientos, la prospectiva va más allá de la formulación de tendencias. Por esta razón presta atención a las señales de cambio que podrían provocar nuevas trayectorias. Con base en las distintas posibilidades del futuro se confeccionan escenarios que orientan respecto a los cursos de acción, según su nivel de probabilidad y de conveniencia. Esta flexibilidad es esencial para evitar asumir caminos predeterminados o unívocos que dificultarían adaptarse a las circunstancias del entorno.
3. **Estrategias para construir futuros deseables y factibles.** La prospectiva contemporánea no solo busca reducir la incertidumbre mediante la elaboración de tendencias y escenarios, da un paso más y se ocupa también de identificar los factores prioritarios que pueden desencadenar confluencias favorables, así como de explorar qué impulsos serían capaces de detonar la acción sinérgica de los factores clave. Esto facilita plantear orientaciones y líneas de acción para modelar el futuro, a fin de acercarlo a los escenarios deseables. Se reconocen las limitaciones que existen para hacer que el mañana sea lo que deseamos, pero no cabe duda de que una actitud proactiva nos acerca más a ese futuro. La estrategia, reiteramos, deber ser lo suficientemente flexible para adaptarse a la ocurrencia de eventos disruptivos.
4. **Articular esfuerzos entre actores con intereses contrapuestos.** Las iniciativas para estudiar el probable comportamiento del futuro ofrecen la posibilidad de encontrar acuerdos entre actores que hoy presentan fuertes disputas entre sí. En la medida en que los escenarios prevean consecuencias adversas que perjudicarían a todos los actores, podrían encontrarse motivaciones e intereses comunes para cambiar el rumbo. Se trata de esbozar un *horizonte de convergencia* que favorezca la acción colectiva en pro de determinados objetivos. Como se intuirá, esto no es un efecto automático y requiere climas de confianza social, un compromiso profundo de los actores y una conducción responsable y transparente del proceso de visualización de futuros e identificación de estrategias.

²⁰ Millenium Project, Red Iberoamericana de Prospectiva (RIBER) y Universidad del Valle. 2016. *La Prospectiva en Iberoamérica: pasado, presente y futuro*. José Luis Cordeiro (Coord.). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/301203985_La_Prospectiva_en_Iberoamerica_Pasado_Presente_y_Futuro

De las cuatro funciones anteriores, las primeras tres son procesuales y representan gradientes dentro de una escala de optimización de resultados. Así, según se avance de las tendencias a los escenarios y de estas a las estrategias, se estará más cerca de desarrollar el potencial de los ejercicios prospectivos. En tanto que la cuarta función es una externalidad, la cual puede surgir como un beneficio complementario que coadyuve a la legitimidad y viabilidad de la construcción de futuros.

El devenir de los pueblos no es puramente aleatorio ni puramente programado. La contingencia es un rasgo inherente en las sociedades humanas, pero la previsión y modelación de futuros es la respuesta de las organizaciones sociales para reducir la incertidumbre y evitar la resignación total o la mera especulación sobre lo que vendrá. Es muy aconsejable que un país se tome en serio la tarea de construir una visión de futuro.

HONDURAS: EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA VISIÓN DE FUTURO COMPARTIDA

En el año del bicentenario es más que oportuno repensar las trayectorias seguidas por el país, extraer lecciones y encaminar esfuerzos por redefinir una ruta nacional. Hasta ahora los destinos de la nación se han definido por las apetencias de las potencias internacionales y por los intereses particulares de las elites criollas, esto es una pinza que al cerrarse provoca lo que tenemos: un país fragmentado, un país que no escapa de la calamidad recurrente, un país que no ha logrado aprovechar bien las coyunturas, crisis y oportunidades que se han presentado desde 1821.

Hay que escapar de la dicotomía que reduce el análisis a posturas simplistas, esas que oscilan entre “todo pasado fue mejor” y “el futuro traerá de modo inexorable la prosperidad”. El futuro de un país puede ser mejor o peor según el Estado y la sociedad se prepara para asumir los desafíos de integración social, tarea que no puede ser dejada a la improvisación o a la inercia.

Algunos se preguntarán, qué tan pertinente es dedicar esfuerzos a pensar en los futuros deseables si el país se debate en un espiral de urgencias y calamidades. En verdad, la situación actual en mucho obedece a la falta de anticipación y gestión de largo plazo. Ha prevalecido la improvisación y negligencia en la atención de los retos del desarrollo. La dramática situación de Honduras exige un parteaguas para fijar objetivos de largo aliento, que, sin descuidar las urgencias del día a día, establezcan cursos de acción alternativos para superar los déficits históricos y los nuevos riesgos y amenazas.

La prospectiva estratégica, en cuanto construcción de futuros deseables, es un eslabón crítico para acompañar la planificación y el diseño de políticas. Para que este proceso sea inclusivo es preciso superar la actual fragmentación social, exige empoderar a los sectores más vulnerables y carenciados que conforman la mayoría del país, e integrarlos a los procesos de definición de estrategias para fortalecer la democracia, el desarrollo económico, el bienestar social, de la mano de la protección de la naturaleza. No se trata de imponer un pensamiento único sino acuerdos básicos que resulten de una visión compartida, cristalizada en una agenda esencial para elevar el piso de prosperidad. Sin duda alguna, es imperativo contar con una hoja de ruta que revierta la desmembración progresiva de la sociedad hondureña.

Cualquier gobierno que asuma la conducción de los asuntos públicos tiene que construir y apoyarse en capacidades acumuladas de gestión. No basta mostrar buenas intenciones para mejorar la situación de un país. Sin capacidades, todo esfuerzo se desvanece. Es triste constatar la poca atención que partidos políticos, entidades estatales, empresas e, incluso, entidades académicas le otorgan a la anticipación y gestión del futuro. La política naufraga en el cortoplacismo y el interés particular de grupos determinados, la contingencia nubla la posibilidad de contar con horizontes compartidos para orientar los esfuerzos. Las necesidades de sobrevivencia y de atender las emergencias agotan los esfuerzos de la sociedad civil. Se requiere articular la acción colectiva para que, sin denostar la libertad y la pluralidad, rememos en la misma dirección. Necesitamos con apremio políticas convergentes y complementarias, como las que han caracterizado a países que, a partir de acuerdos básicos, han esquivado las trampas de la precariedad y de la confrontación de intereses en apariencia irreconciliables. Los conflictos siempre surgirán, pero también es posible encontrar salidas a conflictos de interés que bloquean avanzar hacia un mejor estadio de desarrollo.

SALIR DEL INMEDIATISMO PARA CONSTRUIR ESCENARIOS DE PROSPERIDAD

El rostro de Honduras que se refleja en el espejo del año 2021 no es el que merece su población. Los logros de las últimas tres décadas en indicadores como la expectativa de vida, la reducción de la mortalidad materna e infantil, el aumento de la cobertura educativa primaria, una relativa estabilidad macroeconómica y una predominancia de gobiernos democráticos electos son logros importantes que valorar, pero la otra cara de la moneda, que presentamos en los siguientes párrafos, es dramática en cada plano de la vida nacional.

La democracia y el Estado de derecho no solo se han estancado, exhiben también peligrosas regresiones. La confiabilidad y legitimidad de los procesos electorales está en caída libre y, sobre todo, después del golpe de Estado de 2009, la concentración de poder en la presidencia de la república pone en entredicho el principio de legalidad y el de independencia de poderes. Según el índice global de calidad democrática del *Economist Intelligence Unit*, Honduras no logra mejorar su calificación dentro de las categorías del índice. En efecto, desde 2010 descendió de la categoría de *democracia imperfecta a la de régimen híbrido*, el penúltimo de los cuatro niveles de regímenes políticos considerados en la medición²¹. Se considera a un régimen híbrido aquel en el que los resultados electorales no son confiables, el gobierno suele ejercer influencias o presiones sustantivas sobre los partidos o candidatos opositores, existe una baja intensidad de la cultura política, la participación ciudadana y la gobernanza democrática son muy débiles y, no menos importante, la corrupción está muy extendida, el Estado de derecho es endeble, por lo tanto se desdibuja fácilmente el equilibrio y la división de los poderes del Estado y, además, los medios de comunicación están muy condicionados por las presiones e intereses de los poderes fácticos.

Resultan a su vez preocupantes los niveles de percepción de la corrupción. En el índice más reciente de Transparencia Internacional (2020), Honduras sigue empeorando y ocupa el lugar 158 entre 180 países, al tiempo que se ubica entre los peores cuatro del continente americano²².

La democracia como forma de convivencia social dista de prevalecer en las relaciones sociales. Además de la violencia ejercida desde el Estado, la violencia cotidiana muestra la fractura del tejido social. La tasa de homicidios, que actualmente ronda los 40 por cada 100 mil habitantes, pese a la reducción en los últimos años, sigue ubicando al país entre los más violentos del mundo en ausencia de guerra civil²³. La violencia intrafamiliar que especialmente afecta a la niñez y a las mujeres es un flagelo que, desde la familia, reproduce los patrones de conducta que alimentan la violencia en general.

Asimismo, el desencanto con la democracia va en aumento y, desde 2009, se evidencian mayores retrocesos que ponen en peligro la consolidación de las instituciones encargadas de gestionar el acceso, ejercicio y control del poder público²⁴. Se sabe bien que las democracias de baja intensidad son proclives a regresiones autoritarias y, desde hace algunos años, Honduras está pisando terreno peligroso.

La economía en boga profundiza la heterogeneidad productiva, la baja productividad y competitividad y un ingreso per cápita de los más bajos de América Latina. Desde 1990 el país ha profundizado un tipo de inserción basada en ventajas estáticas como la dotación relativa de recursos naturales, la fuerza de trabajo barata y beneficios fiscales excesivos para atraer inversión extranjera directa. Esta orientación explica en buena medida que Honduras sea uno de los países con el ingreso per cápita más bajo del continente americano. Durante el siglo XXI, en promedio, junto a Nicaragua y Haití, Honduras conforma el trío de países con el ingreso per cápita más bajo de América. En 2019 este ingreso se situaba en USD 2575, muy por debajo de la media Latinoamericana (USD 8847)²⁵. Por su parte, las bases de competitividad son muy débiles, tal como se refleja en Índice global de competitividad 2019, en el que el país se ubica en el lugar 101 entre 141 países²⁶. Este índice mide los avances en 12 pilares esenciales para el desarrollo económico.

²¹ El Índice de Democracia, publicado por *The Economist Intelligence Unit* está compuesto por cinco dimensiones de análisis: el proceso electoral y su pluralismo, el funcionamiento del gobierno, la participación política, la cultura política y las libertades civiles. Las cuatro categorías son: a) democracias plenas, b) democracias imperfectas, c) regímenes híbridos y, d) regímenes autoritarios. Véase la clasificación de los países para el año 2020 en: https://en.wikipedia.org/wiki/Democracy_Index

²² El índice de Percepción de la Corrupción clasifica a 180 países y territorios. Véase el índice de 2020 en: <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nz>

²³ Véase indicador del Banco Mundial: <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5>

²⁴ Según el Barómetro de las Américas 2019, entre 2010 y 2018 la insatisfacción de la ciudadanía con la democracia se ha elevado en forma sustancial. Un 35.4% de la población estaba insatisfecha con la democracia en 2010, cifra que subió a un 64.1% en 2018, véase: Flores, M. 2020. "Insatisfacción ciudadana con las políticas públicas y los derechos sociales". *En Honduras: gobernabilidad, insatisfacción ciudadana y desafíos democráticos*. pp. 53-94. CEDOH. Tegucigalpa.

²⁵ Véase indicador del Banco Mundial: <https://databank.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD/1ff4a498/Popular-Indicators>

²⁶ Véase el Reporte Global de Competitividad 2019 en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf

Honduras muestra un desempeño insatisfactorio en todos los pilares y, en particular, exhibe mayores rezagos en la calidad de las instituciones, la adopción de tecnologías, la capacidad de innovación y en la formación de capacidades humanas.

La calidad de los empleos, en especial en la agricultura y en el sector de los servicios urbanos es deficitaria tanto en términos de valor agregado como en las condiciones laborales. A ello contribuye el escaso dinamismo de la economía y las amplias brechas de productividad entre un reducido número de empresas y la gran mayoría de pequeños emprendimientos económicos. Al menos 6 de cada 10 trabajadores se desempeñan en la economía informal, y se estima que más del 90% de los empleos del quintil más pobre son informales²⁷. La precariedad de los empleos en Honduras se refleja de manera particular en la baja cobertura de los sistemas contributivos de protección social, una de las más bajas de Latinoamérica, pues menos del 20% de la población cotiza en un régimen contributivo²⁸.

Frente a las insuficiencias estructurales antes descritas, la migración es una de las tablas de salvación de la población. Se estima que uno de cada diez hondureños ha tenido que irse a vivir fuera del país; la mayoría opta por esta salida al no encontrar oportunidades para un proyecto de vida digno. En estas condiciones, la migración es una triste apuesta por la sobrevivencia económica de los hogares pobres que, además de desintegrar a miles de familias, también drena las capacidades humanas del país. Paradójicamente, con las remesas enviadas se amortigua y estabiliza la balanza de pagos. En los últimos años, las remesas han representado alrededor de un 20% del PIB y exceden por mucho los flujos de inversión extranjera directa, también superan al conjunto de los principales productos de exportación del país (café, banana, textiles y aceite de palma).

Los altos niveles de pobreza e inequidad son problemas estructurales que marcan la cotidianidad de la sociedad hondureña. Más de la mitad de los hondureños vive en pobreza y es uno de los tres países con el porcentaje más alto de pobreza en Latinoamérica. Al mismo tiempo se le ha considerado como uno de los diez países más desiguales del mundo²⁹. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas a la par de la concentración de la riqueza está a la base de las profundas brechas y carencias. También se le considera uno de los países latinoamericanos con menor proporción de la clase media, algo que incide negativamente sobre la cohesión social y la legitimidad democrática³⁰. Las tenuous reducciones en la incidencia de la pobreza y la inequidad observadas durante el siglo XXI son insuficientes, por lo que están lejos de representar un cambio significativo en la reproducción de las condiciones de vida de la población.

La concentración de oportunidades, como estrategia de las elites rentistas, se refuerza con los sesgos del sistema fiscal, tanto por el lado de los ingresos como por el de los egresos. La presión tributaria del país sigue estando por debajo de la media latinoamericana (que de por sí es baja). Peor aún, el sesgo regresivo de la tributación provoca efectos perversos en el país, uno de ellos es que la desigualdad de ingresos se mantenga casi inalterada después del pago de impuestos; muy al contrario, por ejemplo, de lo que sucede en la mayoría de los países de la OCDE donde la desigualdad de ingresos luego de impuestos y transferencias se reduce en forma considerable³¹. La baja y desequilibrada carga tributaria -sustentada más que todo en impuestos indirectos y en una alta evasión y elusión fiscal- se complementa con las graves distorsiones en la asignación y ejecución del gasto. Cabe decir que los promedios de gasto per cápita en rubros como educación y salud también están muy abajo de los promedios latinoamericanos³². Por último, pero no menos importante, la enraizada corrupción en la gestión de los fondos públicos viene a rematar la incapacidad del Estado para reducir la inequidad por medio de la política fiscal y la provisión de servicios públicos de calidad.

El bajo desarrollo de la economía y la baja carga tributaria sobre los sectores dinámicos presionan a los gobiernos a contraer deuda para financiar el gasto público. Luego de la caída sustancial de los montos de la deuda a principios de este siglo, como consecuencia del alivio de deuda a países altamente endeudados, Honduras de nuevo ha entrado en una vía rápida de endeudamiento. Los empréstitos hipotecan el futuro del país en la medida en que no son asumidos

²⁷ Banco Interamericano de Desarrollo. 2020. *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-crisis-de-la-desigualdad-America-Latina-y-el-Caribe-en-la-encrucijada.pdf>

²⁸ Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT. 2018. *Panorama Laboral Temático No 4. Presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe*. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/--ro-lima/documents/publication/wcms_633654.pdf

²⁹ Véase: <https://panampost.com/mamela-fiallo/2018/07/04/latinoamerica-tiene-8-de-los-10-paises-mas-desiguales-del-mundo/>

³⁰ Véase: <https://www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview#:~:text=Se%20espera%20que%20la%20econom%C3%ADa,los%20riesgos%20y%20los%20desaf%C3%ADos>

³¹ CEPAL, 2015. *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. Santiago de Chile. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37881/S1420855_es.pdf

³² En Honduras el gasto público per cápita en salud es aproximadamente un tercio del promedio de América Latina y el Caribe, véase: OECD/The World Bank (2020), *Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe 2020*, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/740f9640-es>. Mientras que, en la educación, cuatro países centroamericanos -Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador-, junto con Haití, exhiben el gasto público per cápita más bajo de toda Latinoamérica, véase: <https://countryeconomy.com/government/expenditure/education>

con criterios de sostenibilidad, pertinencia y eficiencia. También compromete el presente si se toma en cuenta que el pago anual del servicio de la deuda ronda la quinta parte del presupuesto.

La huella ecológica crece peligrosamente y la protección ambiental dista de convertirse en una prioridad en la agenda política. En las últimas décadas las formas de ocupar el territorio han acelerado el deterioro de los ecosistemas, sin que el Estado haya sido capaz de diseñar y aplicar un marco jurídico e institucional que revierta las tendencias. La deforestación del bosque primario, la degradación de los suelos y fuentes acuíferas, la contaminación ambiental en los principales centros urbanos, así como el deterioro de los recursos marinos costeros figuran entre los principales problemas ambientales de Honduras. Además, vale la pena mencionar que existe un vínculo muy fuerte entre el acaparamiento de tierras, la pobreza y la destrucción ambiental.

Estos problemas convergen con la amenaza creciente del cambio climático, y están reduciendo en forma notable la biocapacidad y resiliencia de los ecosistemas. La vulnerabilidad que se deriva por la combinación de riesgos y amenazas ocasiona constantes daños económicos, sociales y ambientales. Esto por la mayor intensidad de fenómenos climáticos extremos, como las sequías prolongadas o intempestivas inundaciones durante la temporada de huracanes. En efecto, al país se le considera uno de los más vulnerables del planeta ante los efectos del cambio climático³³. También amerita una mención especial el hecho de que cerca del 70% de la población sufre en forma moderada o grave los efectos de la inseguridad alimentaria³⁴, problema se debe en parte a las políticas económicas que han desamparado la producción alimentaria para el consumo interno, pero también se debe a la afectación que causan los fenómenos climáticos extremos.

Tanto las actividades económicas extractivas para la exportación como ciertas actividades domésticas están provocando secuelas que merman la sostenibilidad de los ecosistemas y los medios de vida de las comunidades. La apuesta por la orientación primario-exportadora ha dado lugar a un número creciente de conflictos socioambientales, debido a la oposición de las comunidades afectadas por estas actividades. Ante la incapacidad del sistema de justicia para procesar los conflictos, la fuerza del dinero o de la represión termina primando para favorecer los intereses de las corporaciones extranjeras y nacionales.

Un rasgo que revela la tragedia ambiental es el hecho de que, aunque en el país predominan las tierras con vocación forestal, las presiones por el cambio de uso del suelo han causado tasas de deforestación de las más altas en el continente americano. Durante el presente siglo esta tendencia se ha mantenido: en el año 2000 se estimaba que la cobertura forestal era de un 57%, mientras que en 2015 había bajado al 41%. Las principales causas de este fenómeno obedecen al aumento de los monocultivos, la ganadería y la agricultura migratoria³⁵.

DESAFÍOS ESTRATÉGICOS Y ESCENARIOS PROTÓPICOS

Los problemas anteriores representan un coctel letal, que, en presencia de eventos coyunturales como la pandemia y la recesión global, desencadenan una tormenta perfecta que destroza capacidades acumuladas.

Para superar las disfuncionalidades estructurales que anclan el despliegue de las potencialidades del país, es indispensable ocuparse de los desafíos estratégicos. Para el caso hondureño se pueden mencionar al menos seis desafíos indicativos de la disputa por el sentido y dirección del futuro.

1. **Recuperar el estado de derecho y la profundización de la democracia.** Implica recuperar la confianza en el sistema electoral como síntoma primario de una democracia formal. La certidumbre en la aplicación de las reglas para la conformación de los poderes electos es un peldaño crucial para avanzar en otras dimensiones del sistema político. Al mismo tiempo, es imperativo asegurar la desmilitarización del Estado y el desmontaje de las distintas fuerzas no estatales que ejercen la violencia como mecanismo de coerción y de acumulación económica. Del mismo modo se vuelve prioritario asegurar la separación de poderes y el correcto e imparcial funcionamiento de los órganos contralores y del sistema de justicia. Las políticas de transparencia y anticorrupción tendrían que ser transversales en todas las entidades públicas.

³³ Véase el índice de Riesgo Climático Global 2019 en: https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Indice%20de%20Riesgo%20Climatico%20Global%202019%20-%20Resumen_0.pdf

³⁴ MOSEF, 2013. *Perfil Ambiental de Honduras*. Misión de Asistencia Técnica de Corto Plazo. Tegucigalpa D.C.

³⁵ Véase: <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/1074135/>

El país debe dar pasos firmes para garantizar las libertades civiles y políticas y, al mismo tiempo que se fortalece la dimensión representativa de la democracia, deben profundizarse los mecanismos de participación con miras a un mayor involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos, con especial atención a la participación de la juventud, las mujeres y los pueblos ancestrales -sectores tradicionalmente invisibilizados y marginados de la toma de decisiones.

2. **Capacidades estatales para diseñar y ejecutar políticas públicas para la transformación.** Aparte de cautelar la legalidad y la legitimidad, los Estados deben desarrollar capacidades para la gestión pública. El Estado hondureño tendría que promover un sistema meritocrático de servicio civil que redunde en la eficiencia del ciclo de políticas. Al mismo tiempo, se debe redefinir el papel de la planeación pública, con el objeto de darle mayor sentido, previsión y continuidad a los grandes objetivos de transformación. No se trata de recrear una planificación rígida que ignore la complejidad del entorno, sino una flexible y multidimensional, apoyada en estudios prospectivos vinculantes con la gestión. La combinación de prospectiva, planeación estratégica y meritocracia es condición necesaria para emprender trayectorias que superen los viejos y nuevos desafíos de la Honduras del siglo XXI.

Por otra parte, la construcción de capacidades estatales incluye la adaptación a los requerimientos de un Estado abierto en red, en permanente vínculo con los sectores sociales.

3. **Reorientación del modelo económico hacia un enfoque basado en ventajas dinámicas.** Para salir de los enfoques que priorizan las ventajas espurias hay que adoptar una política productiva activa que favorezca una economía circular con mayor diversificación, agregación de valor y más y mejores encadenamientos sectoriales y territoriales. Estos factores son precondiciones para crear empleo digno y productivo. De manera particular es recomendable la redefinición de una banca para el desarrollo, así como el condicionamiento y estímulo efectivo para que la banca comercial facilite crédito a los sectores y empresas que apuestan por la innovación, la actualización tecnológica, la integración productiva, la creación de empleo y la responsabilidad medioambiental. De especial interés resulta vincular el financiamiento con una política de compras públicas, a fin de garantizar la demanda inicial de cadenas de producción que destacan por su innovación o capacidad para crear trabajo decente.

La política productiva coordinaría diversos ejes y áreas de política para recrear un ecosistema que, sin perder de vista la inserción óptima en la economía mundial, también priorice la producción nacional para los mercados internos, a fin de generar más empleo, soberanía productiva en rubros críticos y potenciar la curva de aprendizaje de empresas nacionales antes de saltar a los mercados externos. A su vez, es esencial un sistema inteligente de incentivos y condicionamiento a la inversión extranjera directa, para que esta contribuya al desarrollo equilibrado e integrado de las fuerzas productivas.

Por último, se imponen dos retos ineludibles. Primero, enfrentar con firmeza los monopolios y oligopolios que obstaculizan un desarrollo más equitativo del emprendimiento y la generación de riqueza y, segundo, una estrategia oportuna para articular la oferta educativa con las necesidades de una transformación productiva.

4. **Política fiscal para financiar el desarrollo inclusivo y sostenible.** Una condición básica para la transformación de Honduras es contar con una política fiscal progresiva y contra cíclica que asegure ingresos suficientes para financiar capacidades humanas e institucionales, así como infraestructuras sociales y económicas, amigables con el medio ambiente. Una política fiscal inteligente pondera con rigor la magnitud de la presión tributaria que conviene para cumplir objetivos redistributivos sin deprimir el emprendimiento privado y, por esta razón, se adapta con sensatez según el momento expansivo o contractivo del ciclo económico. Además, procura la equidad horizontal y vertical, a la vez que es efectiva para combatir la elusión y la evasión. Por el lado de los egresos, la política fiscal se compromete con la eficiencia y equidad en la asignación y ejecución de los recursos públicos. Esto supone, entre otras tareas, procurar equilibrios dinámicos en la relación complementaria que debe existir entre la universalización y la focalización inteligente de los bienes públicos.

Por último, la política fiscal debería ser vista como una herramienta valiosa dentro del sistema de incentivos y desincentivos para desarrollar rubros productivos deseables y, al mismo tiempo, para restringir el crecimiento de otros que causan nefastos impactos sociales o ecológicos.

5. **Protección ambiental integral.** La preservación de los aportes de la naturaleza para sostener los equilibrios biológicos es un desafío de primera línea. La elevación de los riesgos globales, por la pronunciada destrucción de las especies y de la capacidad regenerativa de los ecosistemas, obliga a priorizar las políticas de protección. Además de la destrucción de la biodiversidad, la contaminación de aguas y degradación de suelos que aqueja al país, Honduras es uno de los países más vulnerables a los efectos del cambio climático. Por esta razón, las formas de ocupación del territorio y las actividades económicas resultantes tienen que ser ajustadas a los requerimientos de adaptación y mitigación. El desafío exige un verdadero reordenamiento territorial que pondere las complejas interacciones ecosistémicas. También debe asegurarse la consulta previa, libre e informada de las comunidades afectadas por los proyectos económicos; esto ayudaría a revertir la destrucción de los medios de vida de sus habitantes.

El desarrollo inclusivo y sostenible es incompatible con enfoques que consideran a los bienes naturales como meros objetos de lucro. La autoridad ambiental tendría que velar por que las evaluaciones de impacto de los proyectos sean lo suficiente rigurosas para proteger el entorno natural y las formas de vida de la población. Es crucial alcanzar acuerdos sobre el tipo de actividades más convenientes para la transformación del país. Esto pasa por revertir la apuesta extractivista a la que nos condena el modelo primario exportador. Se necesita mayor innovación y agregación de valor para dejar de depender de las ventajas estáticas. De igual manera, es prioritaria la transición hacia una matriz energética y eléctrica limpia, junto con sistemas adecuados de tratamientos de los residuos líquidos y sólidos.

6. **Integración supranacional autónoma y multidimensional.** Se suele pensar que a los pequeños países periféricos como Honduras solo les queda aceptar una inserción global subordinada y marginal. En verdad hay países pequeños que han afinado la inteligencia diplomática en sus vínculos multilaterales, lo que incluye apostar por formas de integración subregional más equilibradas e integrales. Honduras se vería favorecida por una integración centroamericana y latinoamericana más fluida, más pragmática, orientada a abordar los riesgos y oportunidades comunes. La integración con el mundo debe exceder lo meramente comercial e incluir otras aristas, en condiciones en las que se consideren las asimetrías entre países y entre las empresas transnacionales y el resto.

Las limitaciones de escala y de poder de negociación de los países centroamericanos y de la mayoría de los de Latinoamérica debería ser un incentivo para promover una voz conjunta en las arenas globales, así como para complementar mejor los sistemas productivos y producir bienes públicos regionales.

Después de habernos referido puntualmente a varios de los problemas y desafíos cruciales del país, y acorde a las distintas combinaciones que podrían presentarse en la atención de estos, es posible realizar un ejercicio inicial de identificación de escenarios. El ejercicio no pretende insinuar grados de probabilidad de cada uno de ellos, por ahora se trata de mostrar un espectro de futuribles según confluyan ciertos rasgos (**Cuadro 1**).

Cuadro 1.

Honduras: Escenarios prototípicos según el desempeño de las dimensiones centrales del desarrollo.

PRINCIPALES IMPLICACIONES

| ESCENARIO 1 | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Se fortalece el Estado democrático• Mejora el desarrollo socioeconómico• Mejora protección ambiental | <p>Es un escenario óptimo en el que los círculos virtuosos activan un punto de inflexión muy ventajoso. Se impulsa un proceso de democratización que cambia ostensiblemente las correlaciones de fuerza en la sociedad, con un empoderamiento activo de los grupos tradicionalmente excluidos. Se avanza con firmeza en las dimensiones participativa y representativa de la democracia. Para el Estado el respeto de los derechos humanos es un compromiso de primer orden. La sociedad interioriza progresivamente el respeto a las reglas de la democracia y prioriza la visión de largo plazo sin descuidar lo cotidiano. Se ponen en marcha políticas públicas razonables que alteran el carácter rentista de la economía y su sesgo concentrador, florece un Estado meritocrático, con mayor autodeterminación respecto a los poderes internacionales y locales, compenetrado en llevar a cabo políticas macroeconómicas y productivas que promuevan el emprendimiento en condiciones más justas, sostenibles y competitivas. Esto de la mano de políticas sociales suficientemente financiadas para lograr el bienestar general. Se le concede relevancia a la provisión universal de bienes públicos estratégicos.</p> <p>La protección ambiental deja de ser marginal, se vuelve un eje central en la definición del modelo de bienestar. Con este impulso transformador el país logra sacar provecho de la oportunidad única que representa el dividendo demográfico que, hasta antes de este giro, estaba desperdiciándose por la escasa inversión en capacidades humanas. Cabe recalcar que esta sinergia multidimensional no surge de modo espontáneo ni por la sola voluntad política de una persona o grupo, o por una condicionalidad internacional, en antes que nada el resultado de una articulación y maduración de las fuerzas sociales para provocar un parteeaguas en la conducción del país.</p> |
| ESCENARIO 2 | |
| <ul style="list-style-type: none">• Se fortalece el Estado democrático• Mejora el desarrollo socioeconómico• Empeora la protección ambiental | <p>Se revierte el deterioro que obstruía el funcionamiento básico del sistema electoral, el sistema de partidos, el equilibrio de poderes y el funcionamiento de los órganos contralores. Una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales impulsa un manejo más probo de los fondos públicos al tiempo que se da una ampliación de oportunidades y beneficios redistributivos. Sin embargo, al procurar el bienestar de la población en el corto plazo se sacrifica atender el deterioro de los ecosistemas. Esto supone que las mejoras promovidas no serán sostenibles, tarde o temprano las consecuencias de la destrucción ambiental socavarán los logros socioeconómicos, generando una mayor inestabilidad que podría comprometer también la estabilidad política.</p> |
| ESCENARIO 3 | |
| <ul style="list-style-type: none">• Se fortalece el Estado democrático• Empeora la situación socioeconómica• Empeora la protección ambiental | <p>Se impulsan medidas que restauran la fachada democrática, por lo que se garantizan condiciones más aceptables en el campo electoral y, al mismo tiempo, se minimiza la concentración de poder político formal. Sin embargo, los grupos de facto que definen la orientación de las políticas económicas, sociales y ambientales mantienen su injerencia y control del Estado, por lo que logran que el modelo económico siga basándose en la precariedad laboral, la baja tributación progresiva y la externalización de los efectos ambientales. En un escenario como este, la mejora democrática es incipiente e insostenible, pues el descontento social va en aumento y la recurrencia a la represión como mecanismo estabilizador erosiona la legitimidad del régimen.</p> |
| ESCENARIO 4 | |
| <ul style="list-style-type: none">• Se fortalece el Estado democrático• Empeora la situación socioeconómica• Mejora la protección ambiental | <p>Se plasman acuerdos entre las principales fuerzas políticas para recobrar cierta legitimidad del sistema político y del desempeño institucional en general. Presiones desde la sociedad civil y desde organizaciones y gobiernos extranjeros surten efecto para crear un clima propicio para las reformas políticas. Las generaciones más jóvenes de los principales partidos entendieron que la inestabilidad y arbitrariedad de los últimos años, a la larga solo estaba erosionando su legitimidad. Este impulso reformista no alcanza la dimensión socioeconómica, por lo que el modelo económico rentista, la pobreza, la desigualdad se mantienen en cotas altas. Lo que se ha ocurrido es un acuerdo de alto nivel para garantizar el elitismo competitivo, sin que se intente o desee transformar las estructuras del modelo de desarrollo. Es una democracia en circuito cerrado.</p> <p>Por presiones internacionales, que incluyen financiamiento para proyectos de mitigación, adaptación al cambio climático y protección de la biodiversidad, se adoptan ciertas medidas de protección ambiental para salvaguardar equilibrios ambientales que están en riesgo. Pero se trata de medidas ambientales selectivas y aisladas que no necesariamente se convierten en políticas de Estado.</p> |

ESCENARIO 5

- **Deterioro del Estado democrático**
- **Mejora del desarrollo socioeconómico**
- **Empeora la protección ambiental**

La institucionalidad democrática es cada vez más vulnerable tanto en términos formales como sustantivos. El gobierno prioriza el desarrollo económico y el aumento de la cobertura de servicios sociales esenciales. Al no haber un acuerdo político amplio sobre las medidas tomadas por el gobierno, esta procura a como dé lugar hacerse del control del aparato estatal y asegurar la aplicación de su programa. Una reforma tributaria inteligente logra incentivar a ciertos sectores productivos creadores de empleo a la vez que se aumenta la inversión y el gasto público en rubros cruciales para la mejora de las capacidades humanas. La visión es típicamente desarrollista y no concede mayor importancia al tema ambiental, ya que prioriza el crecimiento y una cierta redistribución de la riqueza. Una buena parte de la población, especialmente en los estratos bajos, está satisfecha con el desempeño de las políticas públicas, pero en los territorios aumenta la frecuencia e intensidad de los conflictos socioambientales a raíz de proyectos que vulneran los ecosistemas y los medios de vida de la población.

ESCENARIO 6

- **Deterioro del Estado democrático**
- **Mejora del desarrollo socioeconómico**
- **Mejora la protección ambiental**

Las formas del Estado democrático de derecho no se recuperan y sigue prevaleciendo una visión personalista del poder. Accede un gobierno que da señales de querer atender las demandas de la población, incluso, se muestra receptivo a las demandas de las organizaciones territoriales y grupos ambientalistas. Se logra neutralizar hasta cierto punto el poder a las elites tradicionales que han capturado el Estado, de modo que se toman decisiones más autónomas y en pro del bienestar colectivo. Se comienza a ver un despegue económico menos concentrador de la riqueza, y con un mejor equilibrio entre la apertura externa y el apoyo al mercado interno. Los grupos tradicionales que han perdido privilegios recurren a los principales medios de comunicación para atacar reiteradamente al gobierno. La centralización del poder público, como estrategia para enfrentar a las presiones de los grupos económicos, a la larga va causando un aumento de la discrecionalidad e incluso arbitrariedad, mientras la polarización social va en aumento. Los militares cobran notoriedad, pues tanto las elites que se sienten desplazadas como el propio gobierno, creen que ganándose el apoyo de estas pueden avanzar en sus posiciones. La inestabilidad política crece día a día.

En la medida de lo posible se han integrado las demandas de protección ambiental, tanto las que emanan de los acuerdos y tratados internacionales como las que provienen directamente desde los territorios. Hay un pacto tácito para detener los efectos más nocivos de la minería, se regula de menor manera el sector turístico para reducir los impactos sociales y ambientales del turismo de gran escala. Se promueven medidas para una transición hacia sistemas de transporte urbanos que prioricen el uso de energías limpias. También se ejecutan políticas para revertir la concentración de la tierra destinada a los monocultivos que ponen en peligro la calidad del agua y de los suelos, a la par de programas de seguridad alimentaria, con base en el fomento al crédito y opciones de comercialización más justa en los mercados locales y con técnicas de cultivo más sostenibles.

ESCENARIO 7

- **Deterioro del Estado democrático**
- **Empeora la situación socioeconómica**
- **Mejora la protección ambiental**

La legitimidad y desempeño de las instituciones sigue en caída libre. El modelo económico tradicional no da para más y la protesta social aumenta ante la precariedad generalizada. La aspiración de contar con empleo decente, salud y educación de calidad, son quimeras cada vez más inalcanzables. El Estado privilegia el uso de la fuerza para enfrentar la inestabilidad social. La inseguridad ciudadana empeora día con día, tanto en los espacios urbanos como rurales.

La migración repunta, pese las mayores restricciones adoptadas por los países receptores.

Debido a la condicionalidad internacional, que incluye financiamientos para proyectos de mitigación y adaptación al cambio climático y protección de la biodiversidad, se adoptan ciertas medidas de protección ambiental para salvaguardar equilibrios ambientales que están en alto riesgo, pero se trata de medidas ambientales selectivas y aisladas que no se convierten necesariamente en políticas de Estado.

- Deterioro del Estado democrático
- Empeora la situación socioeconómica
- Empeora la protección ambiental

El peor de los mundos posibles. El sistema político se debate entre la fragmentación y el autoritarismo, campea la corrupción y la incapacidad del Estado para cumplir funciones elementales. El fallido modelo económico se debilita más por el aumento del riesgo país, la ausencia de inversiones y el aumento de la concentración en unos cuantos grupos corporativos. Los ingresos fiscales del Estado siguen a la baja, por lo que el gobierno sigue recurriendo a un endeudamiento cada vez más insostenible. Los fondos de los préstamos ni siquiera se destinan para proveer bienestar la población, se utilizan para satisfacer clientelas de diversa índole y para aceitar la corrupción. El momento demográfico se desperdicia por completo y en las próximas décadas el envejecimiento poblacional acelerado, en ausencia de sistemas de salud y protección robustos, complicará más las opciones para salir del abismo en el que se encuentra el país.

La migración, sea por motivos económicos, ambientales, o por la violencia social o política, se vuelve incontrolable e, incluso, incluye como destino a los países limítrofes. La violencia desde el estado alcanza tintes dramáticos, es uno de los momentos de la historia del país con mayor repunte de la violación de derechos humanos. La violencia social se ha agravado, por la incapacidad del Estado para que se respeten las normas de convivencia. En ausencia de una mínima gobernabilidad, la presión sobre los ecosistemas naturales se intensifica pues la corrupción y el uso de la fuerza se consolidan como patente de corso para decidir qué actividades realizar en los territorios. La deforestación y la actividad minera depredadora se profundizan. La incidencia más intensa de fenómenos naturales extremos y de enfermedades contagiosas precariza una realidad de por sí invivible. En foros internacionales se debate continuamente sobre una misión de intervención en el país, pese a los malos recuerdos que la experiencia haitiana dejó en América Latina. Es el peor momento del país desde su nacimiento como república en 1821.

Notas Explicativas

- Para representar mejor ciertas combinaciones estratégicas, en cualquier modelo de escenarios se simplifican opciones. Es decir, este conjunto de escenarios capta apenas un espectro limitado de posibilidades de futuro.
- En este ejercicio la agrupación de los escenarios se ha hecho a partir de la combinación de tres dimensiones: a) situación democrática, b) situación socioeconómica y c) situación ambiental.
- A los efectos de reducir las combinaciones estratégicas, en este ejercicio se asume un comportamiento convergente del campo económico con el bienestar social. Ciertamente, en la realidad estas dos variables pueden comportarse en forma contrapuesta.
- El ejercicio de simulación pudo haberse reducido a tres o cuatro escenarios más representativos de las opciones “probable”, “optimista” y “pesimista”. Sin embargo, se decidió presentar los ocho para una mejor visualización didáctica de las distintas combinaciones de las tres dimensiones centrales.
- La temporalidad de los escenarios se ubica en los cursos de acción que pueden suscitarse durante la tercera década del siglo.

CONSIDERACIONES FINALES

La emergencia multidimensional disparada por la pandemia del COVID-19 ha impactado fuertemente en Honduras y activó círculos viciosos alarmantes. Esto confirma la vulnerabilidad social históricamente construida, la cual eleva el riesgo ante fenómenos de alto impacto. Por esta razón no debería pretenderse volver a la “vieja normalidad”, ya que la situación previa ha sido el caldo de cultivo de emergencias recurrentes. Es un momento crucial para la disputa de sentido sobre el tipo de futuro que conviene más al bienestar general.

El país sufre una disfuncionalidad estructural por la fallida gestión de los desafíos del desarrollo. Hay indicios muy claros de que en la sociedad hondureña se están derrumbando las expectativas de que el mañana sea mejor. Se han vuelto normales acontecimientos y tendencias que deberían provocar una reacción profunda. Se ha naturalizado en buena parte de la población el aumento de la inequidad, la violencia, la ineficiencia en la gestión pública, la corrupción extendida y la destrucción ambiental.

Desde luego que existe inconformidad en las hondureñas y hondureños, la confianza en que el país pueda mejorar el rumbo es muy baja, pero todavía queda mucho trecho para que ese malestar se canalice en una acción política amplia. Sin perjuicio de numerosos ejemplos de lucha y articulación social, todavía prevalece una actitud que asume que la única salida posible es la acción individual o del grupo inmediato de referencia. La máxima del “sálvese quien pueda y cómo pueda” está instalada en el imaginario social, desdeñando la acción colectiva como vía para que las soluciones sean de beneficio general. Esto se refuerza porque en los valores y creencias de una parte importante de la población aún prima una cultura de los privilegios y de la “astucia” individual, en detrimento de una que se base en la noción de derechos y deberes de la ciudadanía.

La gestión del país se decanta por el corto plazo y prevalecen los intereses particulares. La disfuncionalidad es más profunda de lo que se advierte a simple vista. Ciertamente se vive una crisis de gobierno, pero esta es también una crisis del Estado hondureño y, aún más, una crisis societal. La desafección ciudadana hacia la política se enhebra con un déficit institucional del Estado de derecho democrático. Vivimos una suerte de “simulación democrática”, un decorado o función de galería en la que cada vez se deja ver lo que está tras bambalinas. Sin lugar a duda la representación política se ha banalizado, con actores que juegan a lo que denominaría “democracia en circuito cerrado”.

A la postre la suplantación de la política democrática por la política del trasiego, la gestión de la miseria y los intereses rentistas, redundan en que la mayoría de la población vea truncada una vida plena. La movilidad social ascendente por vías decentes es muy restringida, pues en el país se invierte muy poco y de mala manera en generar capacidades y oportunidades para el despliegue de las potencialidades individuales y colectivas. Se dice que la democracia florece bien cuando hay amplios y sólidos estratos medios, en cambio lo que vemos en Honduras es una acentuación de la precariedad, mientras un reducido grupo sigue enriqueciéndose a base de un modelo rentista de captura del Estado, actividades ilícitas, expoliación de la fuerza de trabajo y depredación de la naturaleza.

Hay evidencias para señalar con certeza que el país ha tocado fondo; sin embargo, bien podría pensarse que la trayectoria nacional se desliza por fondos recurrentes. Tras tocar uno surge otro, lo que desafía la imaginación sobre cuánto más se puede caer como nación. Lo cierto es que cada vez es más difícil salir del pozo. Las crisis y oportunidades de las décadas pasadas fueron desaprovechadas y no se sentaron las bases de trayectorias favorables; tras cada momento malogrado las estructuras societales parecen debilitarse más. La resiliencia se observa más bien en el plano individual y del grupo inmediato, mientras tanto, la resiliencia sistémica brilla por su ausencia.

En medio de la tragedia se impone dedicar esfuerzos a repensar la Honduras del siglo XXI. Para escapar del inmediatismo y de la improvisación hay que trazar visiones de medio y largo plazo que, desde luego, también se hagan cargo de las urgencias. Para replantear la hoja de ruta es vital revisar a fondo la historia reciente del país. Para modelar con éxito el futuro se tiene que escudriñar el pasado de un país y extraer lecciones esenciales. Ahora bien, la construcción de ese futuro incluyente requiere el empoderamiento de los grupos más vulnerables; la adopción de acuerdos plurales implica reconocer la profunda asimetría entre personas y grupos sociales. Mientras predomine esa grieta tan pronunciada entre ciudadanías de primera, segunda y tercera clase, cada intento de construir una visión de país corre el riesgo de convertirse en la legitimación del proyecto de acumulación de las elites, o un esfuerzo superficial, por no decir un divertimento.

El análisis de los escenarios probables, deseables y de los menos halagüeños incluye también explorar lo que pasa en Centroamérica, Latinoamérica y el mundo. Para los pequeños países periféricos esto es clave, porque se trata de Estados muy sensibles a los impactos externos. Hoy el planeta es sacudido por los efectos del cambio climático, la disrupción que provoca la llamada cuarta revolución industrial, así como por el desencanto con las democracias de baja intensidad y las tensiones geopolíticas entre las potencias que disputan la hegemonía global. Estos y otros fenómenos marcan tendencias y van modelando el nuevo orden mundial. Honduras no puede pensar su devenir sin tomar en cuenta estos rasgos. Un pequeño país sabe de antemano que no está en sus manos alterar per se la dirección de las tendencias, pero al menos debería aprovechar los rangos de maniobra de que dispone para adaptarse mejor a la reconfiguración mundial y regional.

Es desalentador ver el papel residual que se le otorga a la prospectiva y a la planificación estratégica. En Honduras las urgencias del corto plazo son tan agobiantes que achican el horizonte temporal de los esfuerzos de análisis que se realizan desde el Estado, la academia y los centros de pensamiento de la sociedad civil. Por diversas razones, algunas de ellas discutibles, desde los años 90 el país siguió la tendencia de desmontar la planificación estatal. Retomar la planificación del sector público no supone volver a los métodos que estuvieron de moda en el siglo XX. La mayor complejidad e incertidumbre exige metodologías más integrales y al mismo tiempo más flexibles. Lo cierto es que es un desatino ignorar los beneficios de la prospectiva y la planeación; desdeñar el estudio del futuro, es una pésima elección que abre paso a los escenarios más desfavorables.

En estos momentos de desánimo y de dirección errática, se vuelve prioritario extraer lecciones de los dos siglos de existencia como república. Sobre la base de esa lectura crítica del pasado se podrían esbozar horizontes de acción que movilicen a las fuerzas sociales para gestionar una Honduras que se ocupe del bienestar general. El enfoque de desarrollo tendría que buscar equilibrios dinámicos entre tres grandes objetivos irrenunciables: a) bienestar

socioeconómico incluyente, b) fortalecimiento democrático del Estado de derecho -en términos de acceso, ejercicio y control del poder y, c) el cuidado de los ecosistemas naturales que sustentan la vida en todas sus expresiones.

Los acuerdos imprescindibles que ocupa Honduras deberían, entre otros aspectos, procurar balances adecuados sobre las funciones del Estado y del mercado. Tanto la apología del Estado omnipotente como la del dios mercado son falacias que alientan fanatismos y, en consecuencia, perturban una visión realista sobre el equilibrio que cada país requiere en cada momento histórico. A su vez, se vuelve fundamental el papel de la sociedad civil como esfera de autonomía relativa y contrapeso a la del Estado y a la del mercado.

Conviene escapar tanto de las salidas que insisten en “más de lo mismo” como de las que improvisan “saltos al vacío”. La experiencia de los países que han logrado saltos cualitativos en su bienestar indica que se ocupa tanto voluntad y acuerdos políticos como capacidades institucionales para poner en marcha los acuerdos de cambio.

Es mejor construir el futuro que aguardar a que este llegue. No hay mucho margen de maniobra para Honduras y su encrucijada. Cuando mucho, al país le quedan un par de décadas para aprovechar su mejor momento demográfico y para evitar los peores efectos del cambio climático. Si en ese lapso no se emprenden políticas de transformación, no cabe duda de que la segunda mitad del siglo nos traerá problemas agravados cuya evolución y convergencia será cada vez más imprevisible.

Para finalizar, quisiera cerrar con una idea sobre los cimientos que están a la base de las grandes transformaciones. Repensar el rumbo supone antes que nada un cambio cultural a la altura de los tiempos, esto debería a su vez insuflar aire fresco para una renovación de la política. Los cambios civilizatorios requieren sin duda de cambios individuales, pero lo definitorio son los grandes acuerdos que se cristalizan en la gestión del interés general.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Interamericano de Desarrollo. 2020. La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-crisis-de-la-desigualdad-America-Latina-y-el-Caribe-en-la-encrucijada.pdf>

Barahona, M. 1985. Honduras en el siglo XX. Una síntesis Histórica. Editorial Guaymuras. Tegucigalpa.

CEPAL. 2021. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46501-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2020>

CEPAL, 2015. Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina. Santiago de Chile.

Coraggio, J. y C. Deere (comps.). 1986. La transición difícil: La autodeterminación de los pequeños países periféricos. Siglo XXI, México.

Cálix, A. 2010. "Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social". En Revista Nueva Sociedad, No 226 (marzo-abril 2010)

Dabène, O. (1999). "Democracia y crisis en América Central: el caso de Costa Rica". En Revista Araucaria, 1(1). Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/855>

Foro Económico Mundial. 2019. Informe de riesgos mundiales 2019. Ginebra.

FOSDEH. 2015. Pobreza en Honduras 2014: Hacia una Nueva Estrategia para el Combate de la Pobreza. Tegucigalpa.

Martínez Arias, E. 1984. "Desunión, Dictadura y Reformismo Liberal Centroamericanos, 1870-1910". En Revista Estudios, No 5 (julio-diciembre). Universidad de Costa Rica. San José.

Posas, M. y R. del Cid. 1980. La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras (1876-1979). Editorial Educa. San José.

Pérez Brignoli, H. 1985. Breve historia de Centroamérica Alianza Editorial. Madrid.

Romero, R. 2014. Honduras: la difícil opción democrática. CLACSO. Buenos Aires.

Romero, R. 2020. "Debilidad del Estado de derecho, corrupción e impunidad". En Honduras: gobernabilidad, insatisfacción ciudadana y desafíos democráticos. pp. 1-52. CEDOH. Tegucigalpa.

Sosa, E. 2017. "Transformaciones en las élites económicas, estado y el proceso de democratización y des democratización: el caso de Honduras, 1990-2017". En Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 43, pp. 125-148. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

Uc, P. 2014. La intermitente democracia en América Central: una lectura geo-histórica de los ciclos democráticos (1980-2010) y su reciente desenvolvimiento en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. CLACSO. Buenos Aires.

VISIÓN HISTÓRICA

| | | |
|---|----------------------|--|
| 1 | Rolando Sierra | Interpretación y balance del bicentenario de la independencia de Centroamérica: una lectura desde la obra de Ramón Oqueli. |
| 2 | Mario Argueta | Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña. |
| 3 | Segisfredo Infante | El Cicerón de América Central y México. |
| 4 | Libny Ventura Lara | Los Criptojudíos de Honduras. |
| 5 | Óscar Núñez Sandoval | Sucesos relevantes en la historia de Honduras. |
| 6 | Rony Castillo Güity | La pedagogía de los desplazados ¿Cómo enfrentar un bicentenario de colonialismo interno? |

VISIÓN DE DESARROLLO

| | | |
|----|------------------------|---|
| 7 | Mario Posas | El Estado y la construcción de la nación en Honduras. |
| 8 | Marvin Barahona | Tres momentos significativos en la construcción del Estado, la nación y la identidad nacional en Honduras. |
| 9 | Julio Escoto | Mecanismos distractorios en la política centroamericana del siglo XIX. |
| 10 | Xiomara Bu | Contexto histórico del debate en torno al concepto de los derechos humanos: hacia la construcción de una cultura de derechos humanos en Honduras. |
| 11 | Darío Euraque | Estado y etnicidad en la historiografía, historia y futuro de Honduras. |
| 12 | Yesenia Martínez | El Estado y la salud pública en Honduras. Entre contextos históricos, coyunturas y un futuro cercano. |
| 13 | Mauricio Díaz Burdett | Una propuesta de reconversión de Honduras centrada en los cimientos intelectuales de la independencia patria. |
| 14 | Pedro Morazán | ¿De la pandemia al nuevo paradigma? |
| 15 | Ramón Romero | Ética ciudadana y desarrollo. |
| 16 | María Eugenia Ramos | Yo, tú, ellos, nosotros: apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez. |
| 17 | Mario Membreño Cedillo | Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética. |
| 18 | Rafael Jerez | El camino de régimen híbrido a democracia plena. |
| 19 | Gina Kawas | Violencia de género y migración en Honduras. |

VISIÓN PROSPECTIVA

| | | |
|----|----------------------------|--|
| 20 | Irma Becerra | Constitución social de Honduras como pensamiento positivo de Ramón Rosa: su vigencia actual. |
| 21 | Sergio A. Membreño Cedillo | Desarrollo humano, ética y ciudadanía en el siglo XXI. |
| 22 | Rafael del Cid | Independencia y unidad: oportunidades y frustraciones en la construcción de la nación. |
| 23 | Álvaro Cáliz | Honduras 2021: un momento ineludible para repensar el futuro. |
| 24 | José B. Falck | Agricultura, seguridad alimentaria, desarrollo y protección ambiental: un futuro para Honduras basado en la ciencia, tecnología en innovación. |
| 25 | Rodolfo Pastor Fasquelle | El bicentenario de la independencia como nuevo punto de partida para ensayar Centroamérica. |

